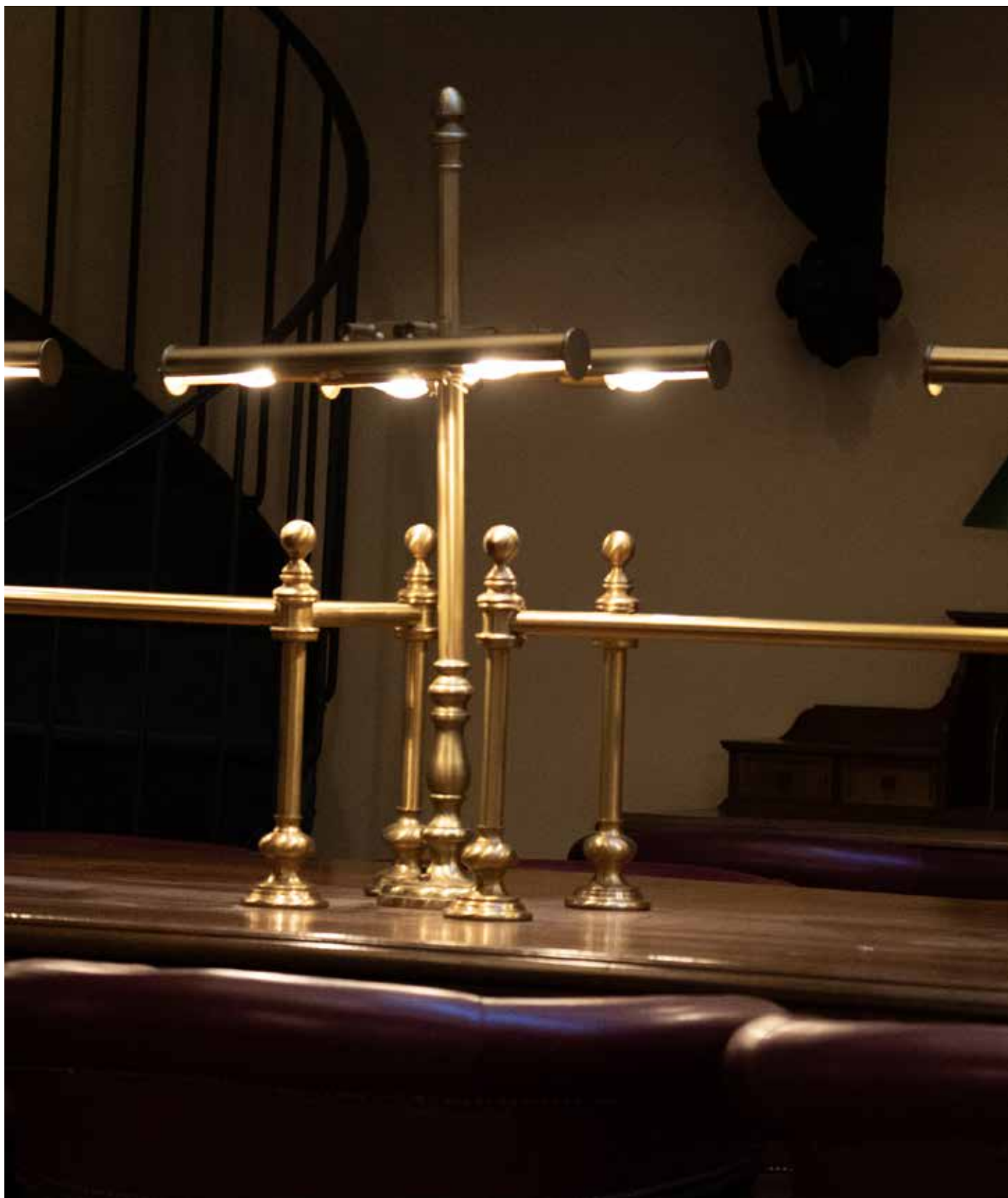


RCMAGAZINE

LA REVISTA CULTURAL DEL REAL CASINO DE MURCIA

#89





DEL CAMPO JOYEROS

since 1945

Telling the story

DelCampoJoyerros

Vestido Paula del Vas

Trapería, 3 • 30.001 Murcia • Tel. 968 212 012

www.delcampojoyeros.com  

Joyas únicas. Momentos irrepetibles.

¡Cómo pasa el tiempo!. Un noviazgo de vértigo, la casa, la pedida y... por fin llegó el gran día.

Las alianzas, unos pendientes, el solitario, un reloj que recuerde vuestra unión... Joyas únicas, testigos de vuestra historia de amor.





Estimados Socios:

Espero que hayáis disfrutado de vuestras vacaciones de verano y que podamos vernos de nuevo en el Casino.

Como sabéis, durante la tormenta de finales de julio cayó un rayo en nuestros tejados con tan mala fortuna que quemó las placas del sistema de aire acondicionado y de los sistemas de domótica, lo que paralizó al Casino durante semanas. Ha sido muy complicado que los servicios técnicos, con las plantillas reducidas por las vacaciones, hayan podido finalmente realizar las reparaciones necesarias y reactivar todos los servicios.

Debemos agradecer su esfuerzo al personal que ha estado de guardia en agosto, empezando por el gerente, Mario Campuzano, y por el personal de Gerencia, Álvaro y Consuelo, y contando como siempre con la asistencia de Emilio, el Conserje Mayor.

Deseo que su vuelta sea grata y que lo encuentren todo de su gusto.

Juan Antonio Megías García
Presidente del Real Casino de Murcia

JUNTA DIRECTIVA

Constituida el 15 de diciembre de 2023

PRESIDENTE
Juan Antonio Megías García

VICEPRESIDENTE
Esteban de la Peña Sánchez

SECRETARIO
Esteban de la Peña Sánchez

VICESECRETARIO
Diego Tortosa Mateos

TESORERO
Juan Carlos Usero Guillén

BIBLIOTECARIO
Luis Esteve Balibrea

CONSERVADOR
Juan Carlos Cartagena Sevilla

DEFENSOR DEL SOCIO
José Alarcón Soler

VOCALES
José Luis Morga Baleriola

Eliseo Gómez Bleda

Antonio Hellín Pérez

Mónica Leal Arcas

Ángel Luis Riquelme Manzanera

Juan Antonio Olmo Fernández-Delgado

Rafael Fresneda Collado

RCMAGAZINE

LA REVISTA CULTURAL DEL REAL CASINO DE MURCIA

6 PALABRAS

Contra casi todo, por J. A. Martínez-Abarca
 Salud en el Antropoceno, por María Trinidad Herrero
 Cicuta con almíbar, por Ana María Tomás
 Aré lo que pude, por Miguel Galindo

14 NOTICIAS

Dibujantes urbanos

16 Programa de Actividades

20 ÓPERA

21 Candlelight

24 VOCES

Huellas de nuestro pasado, por Joaquín Pérez Egea
 Etimologías, por Santiago Delgado
 Lugares con historia, por Leandro Madrid S.
 Cartas desde Tombuctú, por Antonio V. Frey Sánchez
 Pinceladas, por Zacarías Cerezo
 De Murcia al Cielo, por Carmen Celdrán
 Plumas cruzadas, por Rosalía Ortiz
 Mesa Camilla, por Paco López Mengual



34 De puertas para adentro

1926 en la vida de un Socio del Casino, por José Antonio Martínez Abarca

Rebuscos del Casino, por Loreto López

Pabellón de música, por Pedro Manzano

El otro museo, por Ángela M. Torralba

Hemeroteca esencial, por Ángela M. Torralba

Crónicas de un socio fantasma, por don Ignacio de la Marquina y Beltrán, mártir de la literatura y espectro en propiedad del Real Casino de Murcia

48 Gastronomía

La receta de Juanita Banana
 SEÑOR CALAMAR



RCMAGAZINE

EDITA

Real Casino de Murcia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Juan Antonio Megías, Luis Esteve-Balibrea, Eliseo Gómez Bleda, Mónica Leal Arcas, Ángel Luis Riquelme Manzanera y Rafael Fresneda Collado.

DIRECTORA

Ángela M. Torralba

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Juan Cánovas / juancanovas.es

COLABORADORES

Carmen Celdrán, Zacarías Cerezo, Santiago Delgado, Antonio V. Frey Sánchez, María Trinidad Herrero, Loreto López, Paco López Mengual, Leandro Madrid S., José Antonio Martínez-Abarca, Joaquín Pérez Egea, Ana María Tomás, Pedro Manzano, Rosalía Ortiz y Miguel Galindo.

IMPRIME

PictoCoop

CONTACTOS

Tel. Centralita: 968 21 53 99. Ext. 134
comunicacion@casinomurcia.com
www.rcmagazine.es
www.realcasinomurcia.com

HORARIO GENERAL SOCIOS

De domingo a martes: de 10.30. a 22.30h. Miércoles y jueves: de 10.30h. a 00.00h.
Viernes y sábados: 10.30h. a 2.00h.

HORARIO DE VISITAS

De 10.30 a 19 horas todos los días.



Portada #89

Fotografía de Miguel A. Valero
Septiembre - Octubre 2026
D.L. MU 971-2012

RCMAGAZINE no se hace responsable de las opiniones expresadas por sus colaboradores.



CARTA DE LA DIRECTORA

ÁNGELA M. TORRALBA

Lo confieso: he pasado buena parte del verano navegando por las redes sociales durante más tiempo del que me gustaría admitir y, probablemente, bastante más del que debería.

Si tú también has caído en esa pequeña trampa —y sospecho que sí—, habrás comprobado que el algoritmo sabe mucho de nosotros. Sabe qué música escuchamos, qué temas nos interesan, con qué tipo de humor nos reímos... nos conoce, nos observa y, sobre todo, aprende.

Y ahí está, precisamente, su paradoja: cuanto mejor nos conoce, menos posibilidades tenemos de encontrarnos con algo que no estábamos buscando. El algoritmo aprende de nosotros, pero rara vez nos contradice. Nos ofrece más de lo mismo, convenientemente empaquetado, perfectamente optimizado.

Quizá por eso, en un tiempo dominado por la hiperpersonalización, resulta más necesario que nunca reivindicar el valor de lo inesperado.

Una revista cultural, como una institución cultural, debería hacer justamente lo contrario de un algoritmo. No limitarse a confirmar nuestros intereses, sino ampliarlos, acercarnos a aquello que todavía no sabíamos que necesitábamos conocer.

RCMAGAZINE cumple quince años con la misión de proponer una conversación más amplia, más diversa y, por qué no, algo más imprevisible. Para poner en contacto disciplinas, miradas y voces que quizá nunca habrían aparecido en nuestra pantalla de forma espontánea.

El Real Casino de Murcia es, además, un lugar especialmente propicio para ello. Una institución con una historia construida a través del encuentro entre diferentes épocas, estilos, disciplinas y formas de entender el mundo.

A veces, lo más interesante que podemos encontrar es aquello que no habíamos venido a buscar.

Que esta revista sirva para eso.

Ángela M. Torralba

Brad Pitt ha vuelto a beber

**CONTRA CASI TODO**

POR JOSÉ ANT. MARTÍNEZ-ABARCA

Sin duda la noticia de este último verano, a excepción de todas aquellas otras en que ustedes están pensando, ha sido que Brad Pitt ha vuelto a beber.

Qué buen título hubiese sido para una célebre crónica del llamado Nuevo Periodismo Americano, “Brad Pitt ha vuelto a beber”, como aquella de “Frank Sinatra está resfriado” de Gay Talese. Un reportaje de pocos miles de palabras por el que, hace sesenta años, le pagaron a Talese más o menos lo que cuesta un yate de treinta metros, y le otorgaron un prestigio para ir de rico durante toda su vida y vestir por Nueva York con la pinta de un próspero mafioso siciliano. Pero en el periodismo nuevo de ahora, americano o no, ya no pagan nada vagamente parecido (si es que pagan algo), que Brad Pitt haya vuelto a la botella ya no se considera un acontecimiento sino una desgracia reprensible en estos tiempos desleídos y absurdamente higienistas, ni tampoco hacer un reportaje sobre eso concede ya ningún prestigio. Sin embargo, ha sido la noticia social del verano: sí, señora, el actor Brad Pitt ha regresado al pitraque, contra la opinión de los bienpensantes. ¿Por qué lo ha hecho, “teniéndolo todo”, como se suele decir? Probablemente, tiene algo de sed.

Este pecadillo lo humaniza y al mismo tiempo lo diviniza. De los actores de su generación a mí lo que más me gustaba era que parecían humanos, incluso aunque tuviesen el toque divino de los buenos artistas rebeldes. Despreciaban su guapura fácil, bebían, se iban de amigos y rompían algunas cosas. Eran un poco gamberros, como otras grandes generaciones de actores clásicos. El garbanzo negro de esa generación, como se sabe, fue el robot Tom Cruise, que como se ha aburrido tanto en su vida se tuvo que hacer satanista de la iglesia de la Cienciología (sí, la Cienciología es puro satanismo duchado) para entretenerse un poco entre rodaje y rodaje. Tom Cruise pertenece a la misma generación de actores que Brad Pitt igual que yo comparto el planeta con el presidente Sánchez, sin que tampoco tengamos mucho que ver. Pitt es contemporáneo del difunto River Phoenix o del amigo Johnny Depp, y todos más o menos compartían las mismas costumbres. Malas costumbres, que son las propias, históricamente, de temperamentos artísticos. Desconfío de los artistas que carecen de algunas buenas tormentas en su vida real.

Para mí la mejor generación de actores británicos fue, sin duda, la de los llamados “hellraisers”, que entraban en los pubs andando para atrás para que pareciese que salían, con lo que nunca salían. Oliver Reed, muerto precisamente por una apuesta alcohólica en un bar de Malta; Richard Harris, quien se despertaba en otra parte del mundo recordando apenas que empezó la noche de varias fechas antes en un continente distinto; Peter O’Toole, quien una vez respondió a un policía en la calle, al verle éste tirado en el suelo, que el mundo le daba vueltas y estaba esperando a que su casa pasara por delante para meterse dentro; o Richard Burton, que tenía por buena costumbre cada vez que se bebía una botella el volverse a casar con Elisabeth Taylor. Se casaron tantas veces que Burton acabó muriendo de cirrosis hepática. Vivieron todos bastante, según lo que ellos mismos creían, porque como todos, en algún momento, dejaron la bebida, la juerga y en general los alicientes durante unos pocos años y la vida al final se les hizo eterna.

Brad Pitt no ha sido nunca un “hellraiser”, ya no se hacen cabronazos autodestructivos como aquellos, pero sabía lo que era refugiarse en un vaso tintineante. Un artista genuino, en definitiva. Parece ser que se ha tirado bastante tiempo haciéndole caso a los sanos consejos de la madre de sus hijos, que a su vez es la hija intrascendente del gran intérprete John Voight. Ahora, Brad se ha hartado de ser un espejo de virtudes, de hacer lo que demanda la opinión pública y ha decidido, a lo Raphael, romper a puntapiés ese espejo, sobre el escenario mundial. La noticia de sociedad ha escalofriado a un mundo que ya no es aquel en el que empezó a actuar. Hoy Occidente es ofendido y abstemio, el gran sueño rancio que trataba de conseguir, aporreando un bombo, el puritano Ejército de Salvación hace ya más de un siglo (lo han conseguido, premio).

Está a cinco minutos de que lo cancelen, como a tantos, si no se retracta y vuelve a ser el vejete obediente de sesenta y tantos envidiables años destinado únicamente a estirar la adolescencia hasta fosilizarse. Brad Pitt ha vuelto a beber. Definitivamente, estamos ante un grandísimo actor.



Foto de Andrew Schwark para Pixabay.

The logo consists of the lowercase letters 'rrcm' in a white, sans-serif font, positioned inside a black downward-pointing triangle.

restaurante
real
casino
de murcia

LA MESA DONDE SE ESCRIBE TU HISTORIA

**MENÚ
DE SOCIO**
DE LUNES A VIERNES

**MENÚ
DEGUSTACIÓN**

CARTA

EVENTOS

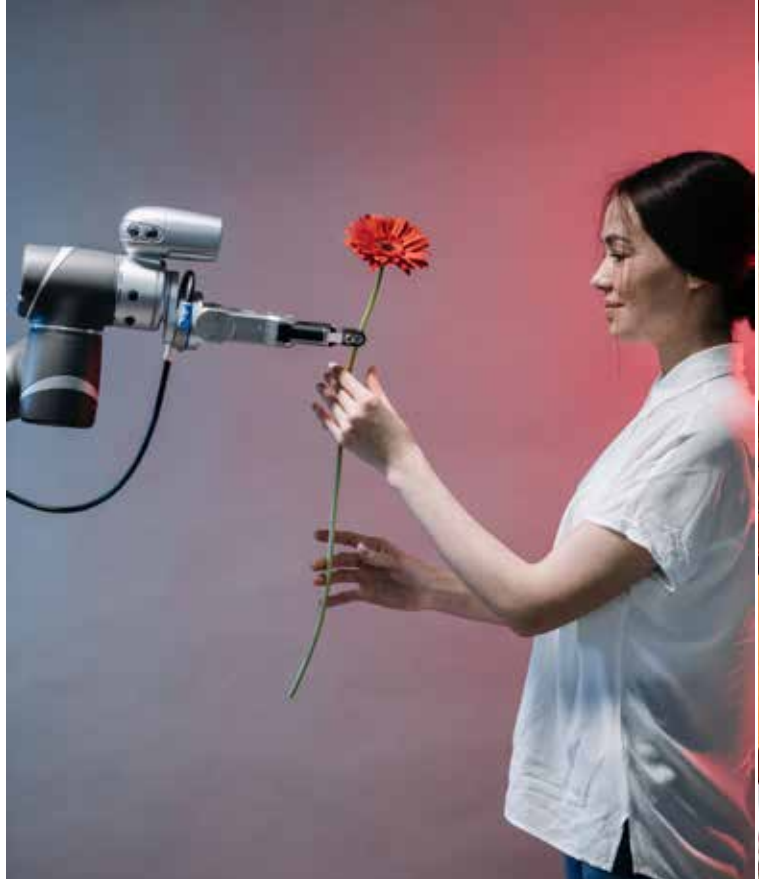
Desajuste evolutivo en el Antropoceno



SALUD EN EL ANTROPOCENO
MARÍA TRINIDAD HERRERO

La especie humana es una de las de mayor éxito reproductivo. Mientras algunas especies están en extinción, los humanos enfrentamos el problema de la sobrepoblación, con más de 8.000 millones de individuos adaptados a condiciones adversas, bien sean los desiertos o los inhóspitos polos helados. Desde el punto de vista biológico, nuestro éxito reproductivo favoreció los mecanismos que aumentaban la probabilidad de transmitir genes a la siguiente generación, pero también fue protagonista una hormona cerebral, la kisspeptina, que aseguraba la reproducción al tener en cuenta factores como la disponibilidad de alimentos, las reservas energéticas, el estrés fisiológico y la propia salud de los individuos. La kisspeptina aumenta su concentración en la adolescencia y durante la etapa reproductiva, sobre todo en mujeres. Su fisiología sigue comportándose como hace miles y miles de años, ya que la biología es demasiado lenta como para comprender los rápidos cambios sociales y tecnológicos ocurridos en pocos miles de años o en los últimos decenios.

Nuestro entorno y nuestras costumbres cambian a una velocidad más rápida de lo que lo hace la evolución genética. Es el desajuste evolutivo. Para hacernos una idea de la rapidez de los cambios que enfrentamos, debemos tener en cuenta que el género Homo surgió hace unos 2 a 2,5 millones de años y el Homo sapiens hace unos 300.000 años. A partir de ahí, fuimos modificando el entorno y fueron sucediéndose, de forma cada vez más rápida, revoluciones que aportaron cambios tecnológicos, sociales y culturales. La revolución cognitiva (hace unos 70.000 años) aportó el lenguaje simbólico y el pensamiento abstracto. Con la revolución agrícola, que tuvo lugar hace unos 12.000 años, dejamos de ser nómadas. La de la escritura de hace unos 5.200-5.500 años, en Uruk, Mesopotamia, permitió almacenar el conocimiento. La revolución axial, hace unos 2.800 años, estableció tradiciones filosóficas, religiosas y éticas. La científica, desde los siglos XVI y XVII, condujo a la revolución industrial desde final del siglo XVIII. La demográfica y sanitaria, en los siglos XIX y XX, conllevó el aumento de la esperanza de vida. La revolución digital nos enguyó desde finales del siglo XX dirigiéndonos, en esta década, hacia la



de la inteligencia artificial que, silenciosamente, está acelerando los cambios culturales, sociales y tecnológicos. La consecuencia es la reorganización a gran velocidad de las sociedades humanas, mientras que la evolución genética ha quedado relegada porque requiere cientos o miles de generaciones.

La realidad del desfase evolutivo es que mantenemos un cerebro paleolítico viviendo en esferas tecnológicas. Por ello, actualmente, debemos adaptarnos a vivir en un entorno altamente tecnológico utilizando una materia gris que no se ha desarrollado tan rápidamente. La neurobiología se adaptó para vivir en contacto con la naturaleza, con actividad física intensa, con escasez energética, en pequeños núcleos sociales y con ciclos diarios de luz y oscuridad. Sin embargo, en la actualidad, el ser humano es esencialmente urbano, con el sedentarismo arraigado, sin tener que buscar el alimento con esfuerzo, sobreexponiéndonos a la luz artificial, con sobrecarga informática y con interacciones digitales permanentes, lo que crea profunda dependencia que exige gran esfuerzo para mantener el equilibrio.

El reto no está solo en adaptarnos conductualmente a las nuevas tecnologías, sino en capear los cambios sociales y nuestros sistemas biológicos ancestrales a esa velocidad. El cambio es seguro, actuarán la epigenética y la kisspeptina. Sobreviviremos, pero ya no seremos los mismos. Es condición *sine qua non*.

Imagen de Pavel Danilyuk en Pexels.



ALQUILE SU ESPACIO PARA EVENTOS

El entorno único del
siglo XIX combinado con
la mejor tecnología del
siglo XXI.

*Descuentos especiales para socios

Infórmese sobre las salas y el
equipamiento audiovisual en:

✉ protocolo@casinomurcia.com

☎ 968 21 53 99 Ext. 127

🌐 www.realcasinomurcia.com

Misérias y grandezas

**CICUTA CON ALMÍBAR**

POR ANA MARÍA TOMÁS

@anamito22

Las continuas sacudidas de los elementos y las que organizan los seres humanos con sus odios intestinos nos recuerdan que la historia de la humanidad es un permanente combate entre la destrucción y la esperanza. Hay catástrofes que nacen de las entrañas de la tierra y otras que brotan de las entrañas del hombre. Las primeras no distinguen entre inocentes y culpables; las segundas siempre encuentran una excusa para justificar lo injustificable.

Cada vez que la naturaleza desata su fuerza, asistimos al mismo espectáculo. Se derrumban casas, desaparecen caminos y se apagan vidas en cuestión de minutos. Pero, entre los escombros, también se derriban prejuicios. Allí donde parecía imponerse el caos, surgen personas corrientes capaces de hacer cosas extraordinarias. Vecinos que se convierten en rescatadores, jóvenes que olvidan el miedo para ayudar a desconocidos, ancianos que comparten lo poco que conservan y voluntarios que demuestran que la solidaridad sigue siendo uno de los mayores patrimonios de la especie humana.

Sin embargo, la tragedia nunca llega sola. Siempre encuentra quien pretenda utilizarla para alimentar el enfrentamiento, obtener un rédito político, propagar rumores o convertir el sufrimiento ajeno en un espectáculo de consumo rápido. Es la otra cara del ser humano, esa que parece incapaz de sentir compasión cuando el dolor no llama a su propia puerta.

Las imágenes que hace días nos llegaron desde Venezuela, como antes llegaron desde tantos otros rincones del planeta y volverán a llegar desde cualquier lugar donde el destino golpee con crudeza, no solo muestran la devastación material. También retratan el alma humana. En una misma fotografía caben un abrazo que devuelve la esperanza y una mirada indiferente; una cadena de manos salvando vidas y alguien dispuesto a aprovechar el desconcierto en su propio beneficio. Es una contradicción tan antigua como nuestra propia existencia.

Quizá nunca terminemos de comprender por qué convivimos con esa dualidad. Somos la especie que levantó catedrales, escribió sinfonías, curó enfermedades y exploró el universo. Pero también somos la que inventó las guerras, perfeccionó la crueldad y aprendió a justificar el sufrimien-



to del otro cuando resultaba conveniente. La grandeza y la miseria no son mundos separados; habitan en el mismo corazón y, con demasiada frecuencia, en la misma persona.

Por eso conviene desconfiar de quienes solo ven héroes o solo ven villanos. La realidad es mucho más compleja. Las crisis actúan como un espejo que elimina los disfraces y revela quiénes somos de verdad. Algunos descubren entonces una fortaleza que desconocían. Otros dejan al descubierto una pobreza moral mucho más devastadora que cualquier desastre natural.

No podemos impedir que la tierra tiemble, que los ríos se desborden o que el viento arranque de raíz cuanto encuentra a su paso. Lo que sí depende de nosotros es la respuesta. En cada tragedia decidimos, individual y colectivamente, si contribuimos a aliviar el dolor o a multiplicarlo.

Creo que la auténtica medida de una sociedad no se conoce en los días de prosperidad, sino cuando la desgracia llama a la puerta. Es entonces cuando las misérias y las grandezas del ser humano dejan de ser conceptos abstractos para convertirse en decisiones concretas.

Porque las ciudades siempre terminan reconstruyéndose. Lo verdaderamente difícil es encontrar arquitectos para las conciencias.

Fotografía de Doruk Aksel para Pexels.

Las flores del Real Casino

POR FERNANDO RÍOS DE FLORISTERÍA FERNANDO HIJO



Arreglo estilo británico con *Lisianthus* blancos, *Agapanthus* azules y *Molucella* verde. Suelen ser centros llamativos, con flores sueltas, intentando conseguir el máximo volumen posible. La *Molucella* es un verde muy distinto que produce un olor muy peculiar. Se puede plantar en nuestra Región en zonas de sombra, aunque estas tienen su origen Ecuador.



Para este centro se han utilizado eucalipto y camelia. Las flores *Delphinium*, flor alargada de origen mediterráneo, y *Allium*, la flor del ajo, le dan un toque de color. Si caminamos por la huerta en primavera tardía veremos algunas bolas de color morado, con un tallo limpio: esa flor es el ajo, y se puede secar y usar en arreglos preservados.



Si hay una flor que recuerda al verano, esa es el girasol. Los podemos ver en grandes extensiones en ambas Castillas, con campos interminables. Esta composición también lleva margarita de botón amarilla, eucalipto y hojas de monstera o costilla de Adán. La construcción del arreglo es decorativa, ideal para trabajar con flores de gran tamaño.



En esta composición también destacan los *Alliums*, en esta ocasión de color blanco. La industria de la floristería ha conseguido crear nuevas variedades y colores muy llamativos. Complementan el arreglo los *Lisianthus*, las hojas de monstera y un pequeño detalle de esparto, que le da un toque distinto. Este tipo de trabajo lo podemos realizar con flores en la parte superior que tengan el tallo limpio, y una forma geométrica reconocible.

Mucho que mirar: la exposición interactiva que nos lleva al Siglo de Oro



ARÉ LO QUE PUDE
POR MIGUEL GALINDO ABELLÁN.

La riqueza cultural de nuestro Siglo de Oro vuelve a cobrar vida de manera única y fascinante en la Región de Murcia, con motivo de la puesta en marcha del festival de teatro “Alcantarilla a escena”.

La Casa Cayitas se convierte en el epicentro de este festival, albergando la magnífica exposición titulada “La vida teatral en el Siglo de Oro”.

Esta muestra propone un viaje inmersivo y didáctico que conecta el pasado esplendoroso de nuestros corrales de comedias con la mirada del espectador contemporáneo.

Una de las virtudes de esta exposición es su impecable estructura y su capacidad para estimular al visitante. Mediante múltiples lenguajes y registros, los asistentes tendrán garantizado el aprendizaje a través del disfrute de sus dos espacios temáticos diferenciados pero unidos por el mismo *leitmotiv*: el teatro y la literatura áureos.

La muestra equilibra a la perfección el rigor histórico con el pedagógico. En la primera sala, descubrirán rincones históricos de los corrales de comedias como la alojería (lugar donde se podía comprar la famosa bebida de agua, miel y especias) y otros como la cazuela, destinada a las mujeres, o los aposentos altos y bajos destinados a los nobles. Además, la estancia invita a la interacción directa gracias a un escenario equipado con material de atrezzo como sombreros, floretes y máscaras que les permitirán sentirse parte de las tablas barrocas.

La segunda sala se centra en el apasionante viaje que realizaba el texto dramático, desde la pluma de los genios literarios, hasta su materialización escénica. Aquí se rinde un justo homenaje a figuras de la talla de Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón de la Barca y la brillante y olvidada dramaturga Ana Caro de Mallén.

El alma mater y motor fundamental de este hito es su comisario, Rafael Sánchez Martínez. Su profunda labor de investigación archivística y su sensibilidad divulgativa quedan patentes en cada rincón de la muestra. Sánchez Martínez ha logrado un hito al rescatar del olvido valiosos testimonios originales de actores y actrices que jalonaron

los caminos murcianos en el siglo XVII. Su concepción de la muestra no solo rescata nuestro tesoro cultural, sino que lo dota de una vocación perdurable, al estar diseñada para ofrecerla también a centros culturales, colegios e institutos. Es una demostración palpable de cómo la erudición puede ponerse al servicio del disfrute público con elegancia y buen hacer.

Desde estas líneas, extendemos una entusiasta invitación a todos los lectores y miembros del Real Casino, a los amantes de la historia, el arte, el teatro y las letras para que se acerquen a la Casa Cayitas de Alcantarilla, porque esta exposición representa una oportunidad única de conectar con las raíces más vibrantes de nuestra tradición teatral.

Esta joya cultural se complementa con la presencia del experto en el Siglo de Oro, D. José Joaquín Ferrándiz Muñoz, que ofrecerá su conferencia “Por qué leer a los clásicos”, en el mismo lugar de la exposición, y con la voluntad de conseguir cautivarles a través de la magia eterna del verso barroco.

Y yo, por si las moscas vuelan,aré lo que pude.

Vale.



Sugerencia de exposición. Imagen generada por IA.

I JORNADAS DE TEATRO
“EL TEATRO EN EL SIGLO DE ORO”

Del 10 de septiembre al 10 de octubre.

CASA CAYITAS.
Alcantarilla (Murcia.)



Real Casino de Murcia

Medalla de Oro de la Región de Murcia

NORMATIVA PARA SOCIOS DEL REAL CASINO DE MURCIA



Carnets

- Los carnets son personales e intransferibles. Cada carnet emitido por nuestra institución está diseñado para ser únicamente de su poseedor.
- Invitamos a aquellos que deseen compartir los privilegios de pertenecer a nuestra comunidad a convertirse en miembros de pleno derecho. El Real Casino de Murcia ofrece ventajas para convertirse en miembro a los familiares de primer grado de los Socios de Número.



Acompañantes

- Los Socios de Número no deben ir acompañados de más de cuatro personas ajenas a la entidad para ingresar en nuestras instalaciones exclusivas.



Reservas

- La terraza del Real Casino es el único espacio dedicado a atender reservas para Socios.
- Los Socios que deseen hacer una reserva en la terraza deberán acudir a Gerencia con el fin de consultar la disponibilidad del espacio, fechas y menús o servicios a recibir.
- Las mesas de la Cafetería y del Salón de Socios no pueden ser reservadas.



Uso del Restaurante del Real Casino de Murcia

El horario del Restaurante del Real Casino de Murcia es:

- Mañanas: de lunes a domingo desde las 11h. hasta las 18h.
- Noches: de jueves a sábado desde las 20h hasta las 00h.
- **El precio del menú para Socios** (aplicable a invitados de Socios) es de 18€ y consta de primer plato, segundo plato, postre, servicio de pan y una bebida.
- **El Comedor Español** queda destinado al uso únicamente de Socios de Número e invitados en los horarios indicados.
Se recomienda reserva previa con el Restaurante del Real Casino.
- Los Socios tendrán un **10% de descuento** sobre los precios de la carta.
- El 10% de descuento no es aplicable al menú de Socios.
- Los Socios tendrán un 10% de descuento en eventos de días especiales. Se avisará a los Socios con antelación sobre estos eventos.
- Para obtener estos beneficios, el usuario deberá acreditar su condición de Socio de Número del Real Casino mediante la exhibición de su carnet.
- Las reservas al Restaurante del Real Casino deben hacerse en el 968 22 28 09 o a:

info@restauranterealcasino.com

REAL CASINO DE MURCIA

C./Trapería, 18, 30001 Murcia - Teléfono: 968 21 53 99 - www.realcasinomurcia.com



Dibujantes Urbanos en el Real Casino de Murcia

El Real Casino de Murcia se convirtió en escenario de creación artística con motivo de una jornada organizada por Dibujantes Urbanos, que reunió a alrededor de cuarenta artistas para recorrer y dibujar distintos espacios de la institución.

Armados con cuadernos, lápices y pinceles, los participantes captaron desde su particular mirada los detalles arquitectónicos y ornamentales del Casino, transformando sus salones y rincones en un improvisado estudio de arte.

La iniciativa ofreció también una forma diferente de acercarse al patrimonio del Real Casino: observarlo a través de los ojos de quienes lo dibujan, deteniéndose en detalles, perspectivas y elementos que a menudo pasan desapercibidos. Una jornada que puso en diálogo arquitectura, patrimonio y creación artística y que dejó sobre el papel distintas interpretaciones de uno de los edificios más singulares de Murcia.





ARRANCA EL NUEVO CURSO DE ACTIVIDADES

Nunca fue tan fácil poner en forma tanto el cuerpo como la mente.



Para inscribirse solo hay que rellenar el formulario que está disponible desde el **2 de septiembre** en la Recepción del Real Casino de Murcia o en nuestra página web www.realcasinomurcia.com.



Las inscripciones se podrán entregar hasta el **20 de septiembre** en la propia recepción o en la dirección de email protocolo@casinomurcia.com (Tel. 968 215399, etx. 127). Quienes hayan participado en una actividad el pasado curso y quieran renovar su plaza solo tendrán que solicitarlo por correo electrónico, sin necesidad de cumplimentar de nuevo el formulario.



Se recuerda que las plazas son limitadas y que se reservarán por orden de inscripción, dando prioridad a aquellos que hayan participado el año anterior. No se admitirán solicitudes fuera de plazo y todas las actividades se domiciliarán bimestralmente.





CLASES DE PILATES

HORARIO

Lunes y Miércoles
De 19:00 a 20:00,
De 20:00 a 21:00 o de 21:00 a 22:00.

Martes y jueves
de 09:00 a 10:00.

UBICACIÓN

Salón de Armas

PRECIO MENSUAL

45€

EXCLUSIVO PARA SOCIOS



CLASES DE YOGA

HORARIO

Martes y Jueves
De 19:00 a 20:00 o de 20:15 a 21:15.

UBICACIÓN

Salón de Armas

PRECIO MENSUAL

40€

EXCLUSIVO PARA SOCIOS



CLASES DE BAILE

HORARIO

Viernes
De 20:15 a 21:15
(nivel avanzado) o de 21:15 a 22:15 horas (inicio)

UBICACIÓN

Salón de Armas

PRECIO MENSUAL

35€

EXCLUSIVO PARA SOCIOS



CLASES DE AJEDREZ

HORARIO

Lunes
De 18:30 a 19:30 para niños
(hasta 14 años) y de 19:30 a 20:30 para adultos

UBICACIÓN

Salón de Ajedrez

PRECIO MENSUAL

36€

EXCLUSIVO PARA SOCIOS

Exclusivo para Socios con la actividad infantil abierta a hijos y nietos de Socios



CURSO MONOGRÁFICO DE MUS

HORARIO

Martes
De 17 a 20:00 horas (en octubre, días: 6, 13, 20, y 27; en noviembre, días: 3, 10, 17 y 24).

UBICACIÓN

Salón de Ajedrez

ACTIVIDAD GRATUITA

EXCLUSIVO PARA SOCIOS

El 29 de septiembre, a las 19:00 se realizará una reunión informativa para todos los inscritos.



CLUB DE LECTURA

Actividad gratuita exclusiva para Socios

PROFESORA

Rosalía Ortiz Jiménez

HORARIO

Primer martes de cada mes
20.00 horas

UBICACIÓN

Biblioteca
Inglesa

EXCLUSIVO
PARA SOCIOS

CRONOGRAMA CLUB DE LECTURA

6 de octubre

Carta de una desconocida
de Stefan Zweig

3 de noviembre

Persépolis
de Marjane Satrapi

1 de diciembre

Valor
de Clara Usón

12 de enero

El miedo de los niños
de Antonio Muñoz Molina

9 de febrero

Relato de un naufrago
de Gabriel García Márquez

2 de marzo

La mala suerte
de Marta Robles

6 de abril

Antología poética
de Federico García Lorca

4 de mayo

El quinto hijo
de Doris Lessing

1 de junio

El libro de las ilusiones
de Paul Auster



CLUB SENDERISTA REAL CASINO DE MURCIA

El Grupo Senderista del Real Casino de Murcia presenta su Pre-Programa de excursiones para el curso 2026-27.

- **Totana** — Ruta Argárica
- **Abarán** — Ruta de las Norias
- **Alcantarilla** — Museo de La Huerta
- **Alhama de Murcia – Totana** — Instalación del Nacimiento
- **Moratalla** — Revolvedores y Rincón de los Huertos
- **Totana** — Visita a las instalaciones del EVA 13



La esencia del grupo radica en el entusiasmo de sus integrantes; por ello, la colaboración, sugerencias e ideas de los interesados son fundamentales. Aquel interesado en participar con el grupo o aportar sus ideas puede ponerse en contacto con el coordinador, Juan Miguel Marín, en el email juanmimarin@hotmail.com.



CURSO-TALLER DE ACUARELA

IMPARTIDO POR

Antonio Tapia

COMIENZO

Octubre de 2026.

Las fechas concretas de inicio y del resto de sesiones se comunicarán en septiembre por los canales habituales.

PRECIO

95€

Plazas limitadas.

EXCLUSIVO PARA SOCIOS

El Real Casino de Murcia acoge este nuevo curso-taller de acuarela, una propuesta en la que el paisaje se convierte en una experiencia emocional y creativa. A través de la observación y la imaginación, los participantes aprenderán a construir

paisajes propios a partir de manchas, colores y diferentes elementos pictóricos, buscando no tanto reproducir fielmente la realidad como transmitir las emociones que esta despierta.

Tomando como referencia la obra del maestro chino Shitao y la visión del paisaje de William Turner, el curso propone una aproximación diferente a la pintura: descubrir que es la mente del artista, y no únicamente el pincel, la que captura la esencia del paisaje.

«PAISAJES SUGERIDOS»



OBJETIVOS

El taller está orientado a proporcionar al alumno herramientas y métodos para crear de forma autónoma paisajes imaginados a partir de una mancha inicial, aprendiendo a incorporar posteriormente distintos elementos que permitan construir y enriquecer cada composición. El objetivo final es adquirir recursos para resolver un paisaje sin necesidad de trabajar a partir de un modelo.

Aunque la acuarela será la técnica principal, los conocimientos y recursos aprendidos podrán extrapolarse a otros medios pictóricos.

ESTRUCTURA DEL CURSO

El curso consta de 6 sesiones de 3 horas, de 17:00 a 20:00 h. Las sesiones se distribuirán en dos por semana o una por semana, en función de la disponibilidad de espacio.

A lo largo del curso se trabajará en la creación de fondos y atmósferas, el uso del color y la construcción de diferentes tipos de paisaje. Se realizarán demostraciones prácticas por parte del profesor y ejercicios individuales para aplicar progresivamente los conocimientos adquiridos.

MATERIAL NECESARIO

Cada participante deberá aportar:

- Acuarelas.
- Block de acuarela A3, 240 g, grano fino.
- Pulverizador de agua.
- Cinta de carrocer.
- Tablilla para fijar el papel.
- Soporte rígido para realizar mezclas, preferentemente blanco.
- Pinceles de pelo fino.
- Dos recipientes para agua.
- Papel de limpieza.



Jueves, 8 de Octubre

Beethoven en Delfos

de Ludwig Van Beethoven

| Hora: 18h.

| Ubicación: Salón de Actos.

| Duración: 43 min.

Antiguo Teatro de Delfos. 2021. En el antiguo teatro de Delfos, con las ruinas del templo de Apolo como telón de fondo, musicAeterna, dirigida por Teodor Currentzis, interpreta la *Séptima Sinfonía* de Ludwig van Beethoven, junto con una nueva coreografía de Sasha Waltz y su compañía.

Beethoven terminó la sinfonía en 1812. Su estreno en 1813, en plena guerra de liberación, fue un acontecimiento patriótico y un enorme éxito. El calificativo que Wagner dio a esta sinfonía de "apoteosis de la danza" es legendario. La fusión de la sinfonía con un espectáculo de danza habría estado sin duda en el espíritu del gran maestro de esta Gesamtkunstwerk.



Jueves, 22 de octubre

Las bodas de Fígaro

de Wolfgang Amadeus Mozart

| Hora: 18h.

| Ubicación: Salón de Actos.

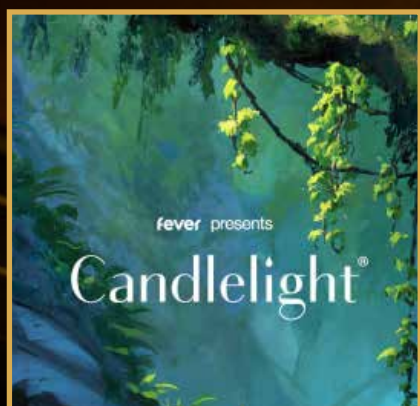
| Duración: 3h 4 min.

Wiener Staatsoper de Viena. 2023. Barrie Kosky, uno de los directores de ópera más innovadores de nuestro tiempo, crea una nueva interpretación de *Le nozze di Figaro* de Mozart en la Ópera Estatal de Viena con un conjunto muy joven. Philippe Jordan dirige a la Orquesta de la Ópera Estatal de Viena y juntos "ofrecen una mezcla ideal de lirismo elegante y expresión concentrada, todos y cada uno de ellos" (*Wiener Zeitung*). "Belleza y agudeza se combinan de la manera más elegante" (*Der Standard*). "Un triunfo de la brillante dirección de Barrie Kosky: hilarante y, al mismo tiempo, profundamente atractiva y sugerente" (*klassik-begeistert.de*).

Nuevas fechas para Candlelight

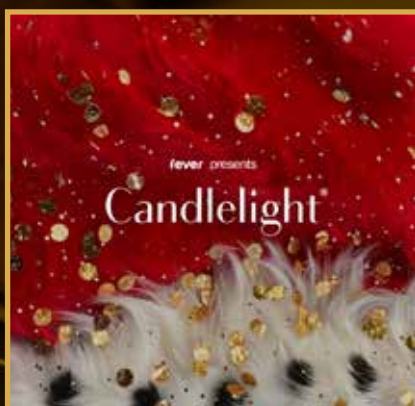
La programación de Candlelight regresa este otoño a la Sala Alta del Real Casino de Murcia, consolidando una de las experiencias musicales más singulares en la ciudad. Los conciertos, interpretados a la luz de cientos de velas, proponen un recorrido por grandes composiciones en un en-

torno íntimo, cuidado y con una atmósfera difícil de replicar en otros espacios. Una oportunidad para redescubrir la música desde otra sensibilidad, en pleno centro de Murcia y en un enclave arquitectónico de gran valor. Las entradas ya están disponibles en www.fever.com



Sábado, 5 de septiembre
Tributo a Phil Collins
19:00h

Queen vs. The Beatles
21:00h y 22:00h



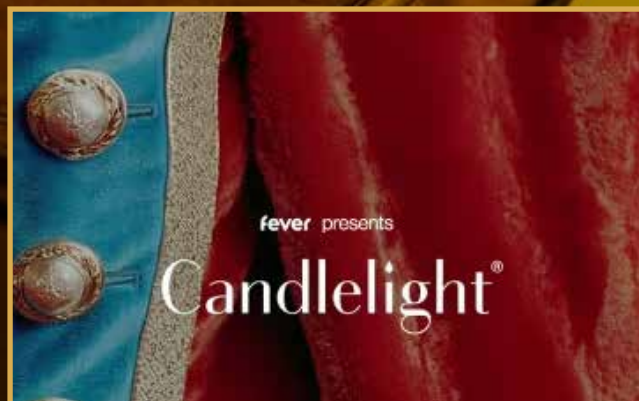
Sábado, 19 de septiembre
Las Cuatro Estaciones de Vivaldi
17:30h y 21:00

Queen vs. ABBA
19:15h



Sábado, 26 de septiembre
Lo Mejor de Joe Hisaishi
17:30h

Queen vs. ABBA
19:15h y 21:00h



Sábado, 3 de octubre
Tributo a Phil Collins
18:30h

Queen vs. ABBA
20:15h y 22:00h



Sábado, 17 de octubre
Las cuatro estaciones de Vivaldi
18:30h

La música que no cesa: cincuenta años de Promúsica Murcia

La música tiene la extraña virtud de invitarnos a construir vívidas experiencias personales, dejando abiertas infinitas posibilidades en el tiempo que nos permiten reconfigurar esas experiencias hasta convertirlas en auténticas novedades, una y otra vez. Esa doble condición estuvo presente en *Travesías sonoras: paisaje, memoria y legado*, el ciclo con el que Promúsica Murcia regresó al Teatro Romea entre febrero y mayo de 2026.

La temporada comenzó con la Orquesta Sinfónica de Cartagena, la pianista Laura Moratón y el director Leonardo Martínez. *Noche en los jardines de España*, de Manuel de Falla; la *Suite cartagenera*, de Benito Lauret, y *Pinos de Roma*, de Ottorino Respighi, convirtieron el concierto inaugural en una sucesión de paisajes reales e imaginados. Pocos días después, el Cuarteto Schubert trasladó esa travesía al terreno de la música de cámara con obras de Schubert, Turina y Brahms, en un programa marcado por el lirismo, la intensidad y la conversación entre los instrumentos.

La voz ocupó el centro del escenario en marzo. María José Montiel, acompañada por la Orquesta Sinfónica de Cartagena, recorrió la ópera, la zarzuela y la canción española en una gala que fue también una celebración del vínculo entre Promúsica y su público. En abril, los jóvenes intérpretes premiados en el Concurso de Música de Cámara «Manuel de Juan Ayala», del Conservatorio Superior de Música de Murcia, mostraron la vitalidad del presente y recordaron que toda tradición cultural solo permanece viva cuando es capaz de ofrecer espacio a las nuevas generaciones.

El ciclo concluyó en el Teatro Circo con la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Elche, la pianista Yui Higashijima y el director Achim Holub, uniendo el *Concierto para piano* de Schumann y la *Cuarta sinfonía* de Brahms bajo un título especialmente significativo: *Legado y destino*.

El cierre de *Travesías sonoras* no fue, sin embargo, un punto final. Promúsica Murcia alcanza en la Temporada 2026-2027 sus cincuenta años de actividad, supera los seiscientos conciertos y mantiene una presencia continuada en la vida musical de la ciudad. La nueva temporada que hemos



preparado y presentaremos el próximo mes de septiembre quiere celebrar esa historia sin convertirla en un ejercicio de nostalgia: mirar atrás para reconocer el camino recorrido y mirar hacia delante para renovar el compromiso con la calidad artística, el público y Murcia.

El éxito de nuestra travesía al Teatro Romea, la perseverancia y fortaleza de los socios, la ayuda del Ayuntamiento de Murcia, la Fundación Cajamurcia, el Real Casino de Murcia y nuevas alianzas estratégicas de las que daremos cuenta en septiembre, nos han permitido diseñar un nuevo Ciclo de Música de Cámara entre diciembre de 2026 y mayo de 2027, con intérpretes de amplia proyección nacional e internacional. Este ciclo, el núcleo de la temporada, se completa con tres conciertos adicionales, lo que significa un salto cualitativo para la Asociación y abre nuevas y preciosas posibilidades para el futuro.

Tras medio siglo y centenares de encuentros en torno a la mejor música, comienza otra travesía: más difícil, más brillante, más sólida y hermosa. Estaremos encantados de que nos acompañéis en la aventura.



SÍGUENOS Y FORMA PARTE DE NUESTRA COMUNIDAD

Descubre la vida del Real Casino de Murcia desde dentro:
actividades, eventos, historia,
curiosidades y mucho más.

Conéctate con nosotros
y no te pierdas nada.



INSTAGRAM
@realcasinomurcia



FACEBOOK
Real Casino de Murcia



CANAL DE WHATSAPP
Real Casino de Murcia



Real Casino de Murcia
Medalla de Oro de la Región de Murcia



Los *júbilos* intelectuales y personales del *Lyceum Club Femenino*



PLUMAS CRUZADAS

ROSALÍA ORTIZ JIMÉNEZ

Filóloga hispánica y coordinadora del Club de Lectura

Al visitar el núcleo urbano de la capital madrileña, quizá hemos paseado por la Plaza del Rey sin reparar en el número 31 de la calle Infantas, esto es, en la Casa de las Siete Chimeneas. Los muros de ese edificio, actual sede del Ministerio de Cultura, son testigos de los inicios de uno de los movimientos de asociación femenina más célebres de todo el siglo XX español.

El *Lyceum Club Femenino* (1926-1936) fue mucho más que un lugar de encuentro entre mujeres; representó una apuesta colectiva por la educación, la cultura y la igualdad civil como fundamentos de una sociedad más justa. Para celebrar que el próximo cuatro de noviembre se cumplirán cien años de la inauguración de este *Lyceum*, cruzaremos los vínculos intelectuales y personales de algunas de las mujeres que formaron parte de él, siendo una de ellas

la ilustre cartagenera Carmen Conde (1907-1996), tal y como consta en la Libreta de asociadas (Archivo de Pilar de Zubiaurre).

Inspirado en el modelo internacional nacido en Londres en 1903, este Club se organizó en siete secciones especializadas -Literatura, Música, Artes Plásticas e Industriales, Internacional, Hispanoamericana, Ciencias, Social- para que las intelectuales pudieran crear redes profesionales, analizar las leyes que las interpelaban y poseer, al fin, una “habitación propia” fuera del ámbito doméstico. Del compromiso social y pedagógico de esta asociación nació la llamada “Casa de los Niños”, una guardería laica, ubicada a partir de 1929 en el barrio de Cuatro Caminos, destinada a educar de forma gratuita a los hijos de mujeres obreras mientras estas trabajaban.



Una tertulia en los salones del Lyceum Club. (Foto:Agencia.)

Además, la *Sección Hispanoamericana*, encargada de potenciar el intercambio de relaciones culturales trasatlánticas, permitió que muchas de las actividades realizadas por este *Lyceum* contaran con la colaboración de grandes figuras latinoamericanas, como la médica uruguaya Paulina Luisi (1875-1949), destacada por su defensa de la abolición de la prostitución; la poeta y profesora chilena Gabriela Mistral (1889-1957), Premio Nobel de Literatura; la escritora y lirófora argentina Alfonsina Storni (1892-1938), cuya lírica metaforiza la lucha por la emancipación femenina, y la pintora e ilustradora gráfica argentina Norah Borges (1901-1998).

Dos de estas insignes mujeres, la chilena Gabriela Mistral y la argentina Norah Borges, confluyen en la segunda obra de Carmen Conde, titulada *Júbilos: poemas de niños, rosas, animales, máquinas y viento*, editada en Ediciones Sudeste e impresa en los talleres tipográficos de la Editorial La Verdad de Murcia en 1934. En estos poemas en prosa, Conde recurre a la polifonía para evocar la infancia en Cartagena y Melilla, poblada de asombro ante la realidad y ante el progreso técnico de los aeropuertos, la máquina de escribir y la locomotora.

El alma del libro reside en el prólogo titulado «Carmen Conde, contadora de la infancia», escrito por una Mistral que quedó prendada de la sensibilidad de la joven murciana tras recibir su primer volumen, *Brocal* (1929), que había perseguido a la poeta chilena por “medio mundo” antes de alcanzarla, como recuerda Conde en 1977, concretamente en su artículo para el número 348 de la revista *Mundo Hispánico*.

Dicho artículo nos acerca a una relación que trascendió lo literario. Conde relata con emoción cómo acudió a Madrid para conocer personalmente a Mistral en su casa de la avenida Menéndez Pelayo. Fue allí, un domingo de sep-



tiembre de 1933, donde la maestra chilena quiso escribir el prólogo «a su lado mismo». En aquel encuentro inolvidable, Conde esperaba a su primer infante —a quien dedicaría la obra tras su triste pérdida (“A María del Mar que se fue a bordo de su nombre”)—, y Mistral dejó escrito que aquella criatura llegaría al mundo envuelta en la «primera faja» de aquellos poemas sobre la niñez.

El triángulo creativo en torno a *Júbilos* (1934) se completa con las ilustraciones de Norah Borges, quien aportó su inconfundible estética ultraísta de líneas claras y sencillas. Sus dibujos no son decorativos, sino que son interpretaciones que capturan la “patria celeste” de la infancia a través de ángeles y niños que transmiten la nostalgia y dulzura de los versos de Conde.

Por consiguiente, *Júbilos* es ejemplo de uno de los grandes lazos intelectuales y afectivos guardados en el papel. Asimismo, esta colección de poemas en prosa es un diálogo de plumas cruzadas entre Murcia, Chile y Argentina en la década de los años 30 del pasado siglo. ¿Qué otros vínculos entre literatos preserva el siglo XX?

Fotografía 1: Placa conmemorativa del Lyceum Club Femenino en la Casa de las Siete Chimeneas, Madrid. Diario de Madrid.

Fotografía 2: Una tertulia en los salones del Lyceum Club. Estampa. Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

Fotografía 3: Carmen Conde con Gabriela Mistral en el parque El Retiro, Madrid, 1933. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver.

España



TOPÓNIMOS

POR SANTIAGO DELGADO

@sanmadelmar

Sierra España se halla en el corazón del Reino, que diga de la Comunidad Autónoma o Región, en sus estribaciones del norte se halla el centro geográfico de este territorio. Pero, a lo que vamos: a estudiar el topónimo España. Es un término importado. Lo traen a hombros los oscenses que, con don Jaime I, vienen a Murcia desde 1266, en que se reconquistó el territorio que, previamente, en 1243, se había recuperado por don Alfonso X. Sin duda, aquellos oscenses vieron desde lejos el Morrón de Sierra España, que todos conocemos, y se dijeron:

—Pues qué mejor que asentarnos en las faldas de aquellas montañas, que algún parecido tienen con la nuestra que allí dejamos. —La nostalgia es poderosa arma en el corazón del emigrante, cuando ya se ha convertido en inmigrante. Y, así, hay una Murcia en Costa Rica y otra en Filipinas. Y aún habrá alguna otra por ahí. Es tan ancho el mundo...

Y, dicho y hecho, para Totana y Aledo que se fueron. Y, es de suponer que llamaran al Macizo del Morrón y su entorno, como llamaban en su tierra a un pico allanado en meseta, que lo hay.

Y, en aquellas tierras oscenses, ¿qué significaba España? Supongo que sus habitantes, en aquel siglo XIII muy entra-

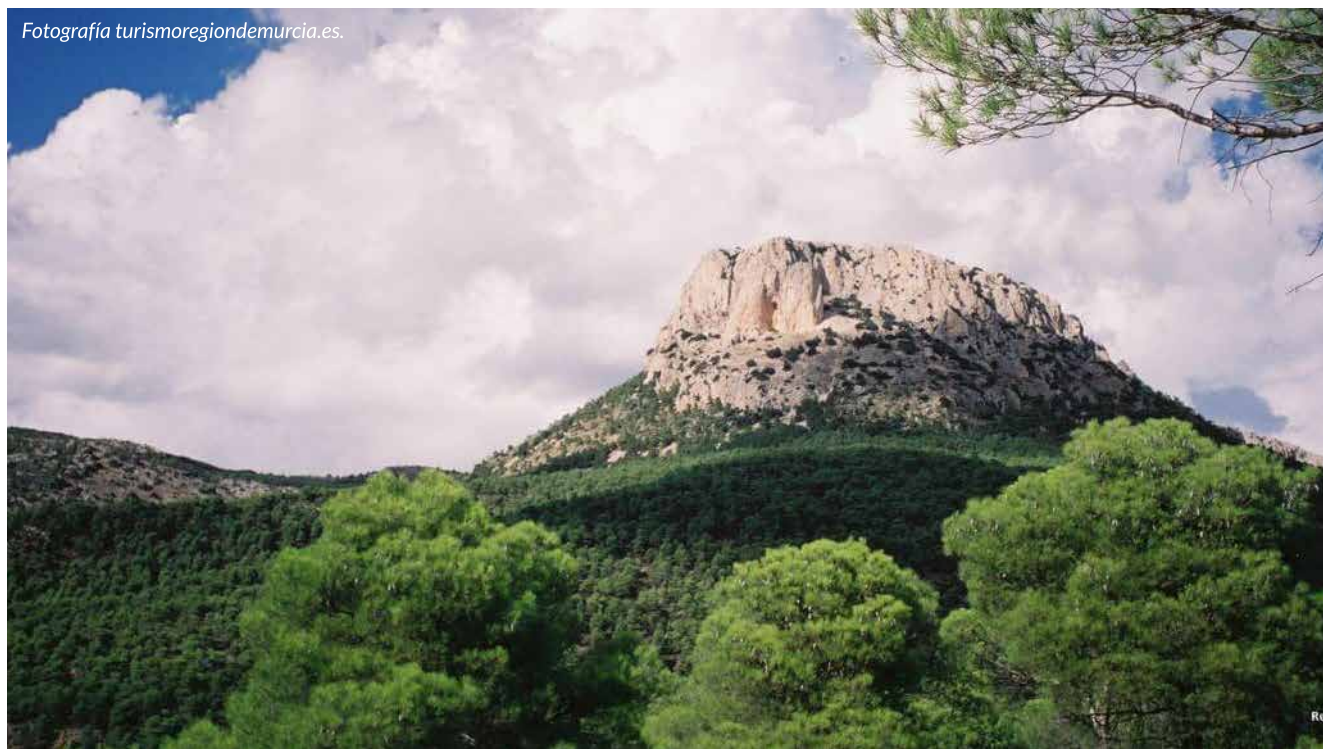
do ya, desconocieran su etimología, siquiera rudimentariamente. España era su topónimo, se acabó. Desechamos el origen romano, latino. De *Sponda* (poniente) no sale España. La -ñ en romance hispánico no sale de -nd, nunca. Sale de -ny, -nn o -gn, y de ninguna otra conjunción de fonemas. Además, la -o se hubiera diptongado en -ue. España tiene origen vasco-íbero, que fueron lenguas que compartieron tiempo y espacio y, ambas, además, provenían de los pueblos que habitaron el centro del Sáhara, cuando era húmedo. En los tiempos en que despertó el Sáhara, ambos pueblos buscaron el Estrecho de Gibraltar, buscando humedad. Los vascos vinieron primero.

¿Qué significaba España en aquel idioma mixto? Nunca lo sabremos. El vasco actual pudiera dar alguna pista. Pero, que, a buen seguro, aludiría a cualquier accidente local del terreno que significara el lugar.

Así que España es un aragonesismo más —de origen ibero— que dio al castellano una ducha inicial de mestizaje, en su largo camino hacia el español. Acaso este idioma, en el que ahora escribo, comenzó a dejar de llamarse castellano, para empezar, sólo empezar, a llamarse español, en estas tierras.

España, pulmón del Reino.

Fotografía turismoregiondemurcia.es.





Fotografías de Antonio V. Frey Sánchez.



La Agüera



CARTAS DESDE TOMBUCTÚ
ANTONIO V. FREY SÁNCHEZ.

Asciendo costa arriba, hacia el Norte. No lejos de Arguín, de la que te hablé en mi anterior carta, me encuentro con otro tesoro difícil de olvidar: La Güera o Agüera, un lugar que parece haber sido abandonado por la Historia, aunque en realidad es la Historia la que nunca ha terminado de abandonarlo. La Agüera —como prefiero llamarlo— fue un pequeño asentamiento fundado en los años veinte por el magnífico, y nunca bien recordado, coronel Francisco Bens sobre la península de Cabo Blanco.

Hoy apenas queda una sombra de aquella población. Las calles siguen trazadas, pero ya no conducen a ninguna parte. Las casas, el antiguo cuartel y algunas construcciones administrativas sobreviven desfigurados por el salitre, el viento y el paso del tiempo. Por las mañanas, muy temprano, el océano rompe contra la costa con la misma cadencia con la que lo hacía hace un siglo, mientras las nieblas, producto de la corriente fría de Canarias, difuminan los perfiles de las ruinas que se resisten a ser embebidas por la arena. Hay algo profundamente melancólico en esa ciudad detenida, donde las puertas ya no esperan a nadie, y las calles parecen conservar el eco de pasos que hace mucho dejaron de escucharse. ¿Cómo le hubiera gustado a Italo Calvino incluirla en su nómina de ciudades invisibles!

Te diré que La Agüera nació con un propósito estratégico. España quiso asegurar su presencia en aquella costa y vigilar el extremo sur del Sahara, en vecindad con el puesto francés de Nuadibú, hoy Mauritania. Nunca llegó a convertirse en una gran ciudad; fue más bien un pequeño encla-

ve militar y administrativo, levantado en un territorio tan inhóspito como hermoso. La escasez de agua dulce, la aridez extrema y el aislamiento marcaron siempre la vida de quienes habitaron allí. Tras abandonar aquella provincia entre 1975-1976, el asentamiento quedó prácticamente desierto, si bien saharauis y mauritanos disputaron su control durante los siguientes diez años, contribuyendo con sus destrozos a su total abandono. Desde entonces, la naturaleza ha ido recuperando un espacio que nunca dejó de pertenecerle del todo. Sólo un grupo de pescadores de la antiquísima y marginada etnia imraguen mantiene en sus cercanías un pequeño poblado.

Quizá sea precisamente aquella mezcla de abandono y permanencia lo que hace tan singular a La Agüera. No posee grandes monumentos ni episodios célebres capaces de atraer multitudes. Su valor reside en otra parte: en recordarnos que existen lugares cuya verdadera riqueza no está en lo que fueron, sino en la serenidad con la que la sucursal del antiguo Banco Exterior de España, la escuela, el hospital o la iglesia de la Inmaculada aceptan el paso del tiempo entre olas de arena. Tal es así, que cuando la visitas, creo que no sentirías estar transitando una ciudad en ruinas, sino asistiendo a un diálogo silencioso entre el océano, el desierto y la memoria. Y sospecho que, cuando el sol se oculta sobre el Atlántico, La Agüera deja de ser un antiguo enclave olvidado para convertirse, simplemente, en un paisaje donde el tiempo ha decidido descansar de los rigores del desierto.



Palacio Montemar: La venta de una joya irreplicable del barroco murciano



DE MURCIA AL CIELO

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS:
CARMEN CELDRÁN
@carmenceldran

Son memoria, identidad y testimonio vivo de una ciudad. Por eso la reciente venta del Palacio Montemar deja una sensación agri dulce en Murcia. Se trata, nada menos, que del único palacio del siglo XVIII que no había sufrido casi ningún tipo de restauración interior y que, por tanto, conservaba intacta su estructura original. Un caso excepcional en una ciudad que llegó a contar con más de un centenar de palacios.

El inmueble, que pertenecía a la familia Pascual de Riquelme —herederos de Salzillo—, ha sido adquirido por un empresario murciano con el propósito de transformarlo en un hotel boutique, mientras que la planta baja se destinará a espacio cultural. Sobre el papel, el proyecto parece impecable: recuperación del edificio, nuevo uso y apertura parcial a la ciudadanía. Sin embargo, bajo esa apariencia positiva se esconde una pérdida patrimonial difícil de ignorar.

La relevancia del Palacio Montemar no reside únicamente en su belleza o en su valor histórico, sino en su carácter irreplicable. Murcia perdió con el paso del tiempo buena parte de su patrimonio palaciego, y este edificio permanecía como el último gran testimonio de una época, conservado tal y como fue concebido. No era solo un palacio barroco más: era el único que había llegado hasta nosotros sin intervenciones interiores que alterasen su esencia.

Hay edificios que son mucho más que piedra, madera y escudo nobiliario.

Lo digo también desde la experiencia personal. Hace años tuve la suerte de pasar una mañana de Viernes Santo en el Palacio de Montemar y aún conservo el recuerdo de aquella visita como algo excepcional. En la planta baja se encontraba la sala de caballerizas, un espacio que ya por sí solo evocaba la vida de otro tiempo. A la primera planta se accedía a través de una escalera de mármol blanco, solemne y elegante, que conducía a un salón de estilo isabelino y a una pequeña capilla, estancias que conservaban una atmósfera difícil de describir para quien no la haya vivido. Solo en la segunda planta parecía apreciarse alguna modificación, pero el conjunto seguía transmitiendo con fuerza el valor de un edificio auténtico, cargado de historia.

El edificio será restaurado, y toda restauración puede entenderse como una forma de salvaguarda. Pero también es cierto que, a partir de ahora, Murcia dejará de tener ese último palacio barroco intacto, ese espacio detenido en el tiempo que permitía asomarse al siglo XVIII sin filtros, sin reinterpretaciones y sin transformaciones. Una vez más, el dinero impone su lógica. Poderoso caballero es don dinero.

La cuestión de fondo no es oponerse al progreso ni negar nuevos usos a los edificios históricos. La verdadera pregunta es si una ciudad como Murcia, con un patrimonio tan castigado y tan escaso en comparación con lo que fue, podía permitirse perder también esta excepción. Porque cuando desaparece lo único, no se pierde solo un inmueble: se empobrece la memoria colectiva de toda una ciudad.

Capilla de Junterón

Catedral de la diócesis de Cartagena en Murcia



LUGARES CON HISTORIA

POR LEANDRO MADRID S.

Ldo. en Historia del Arte

La capilla de Junterón se encuentra en la Catedral de Murcia. Es la cuarta de

la nave la Epístola, entrando por la fachada principal. Fue patrocinada en la primera mitad del siglo XVI por don Gil Rodríguez de Junterón, Protonotario apostólico y Arcediano de Lorca, eclesiástico rico y de gran cultura.

Fue construida en estilo renacentista sobre la capilla anterior, gótica, pero ampliándola con salida a la calle, en piedra y mármol, con influencias del Renacimiento Romano. Al parecer, don Gil trajo los planos de Roma, ciudad donde residió varios años, y encargó su construcción a Jacobo Florentino, siendo terminada por Jerónimo Quijano.

Consta de dos cuerpos, el primero cuadrangular, sencillo, clásico, con cúpula sobre pechinas y los escudos del papa Julio II y el de Junterón. El arco de entrada es de medio punto, apoyado en columnas jónicas y tipología de arco triunfal.

Bajo la capilla hay una cripta en la que se enterró a don Gil en un sarcófago romano con relieves de las musas. En la en-

trada de la cripta hay una leyenda que dice: "Aquí viene a parar la vida".

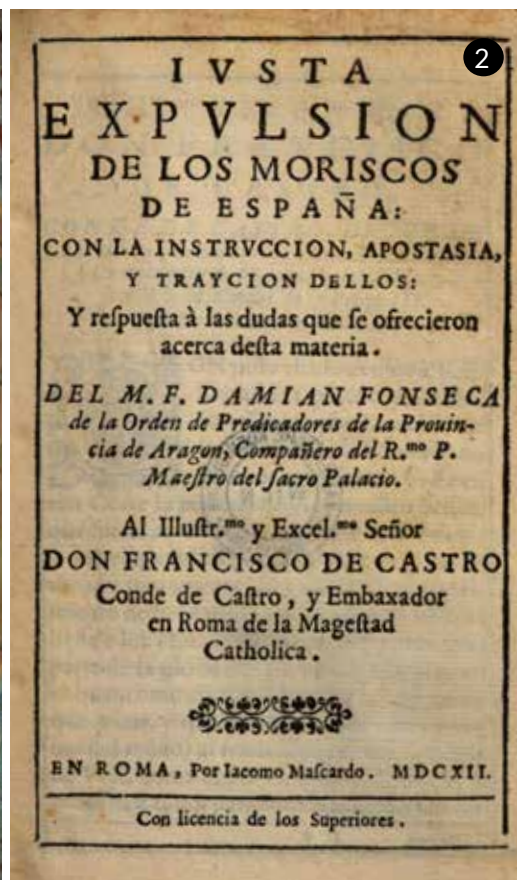
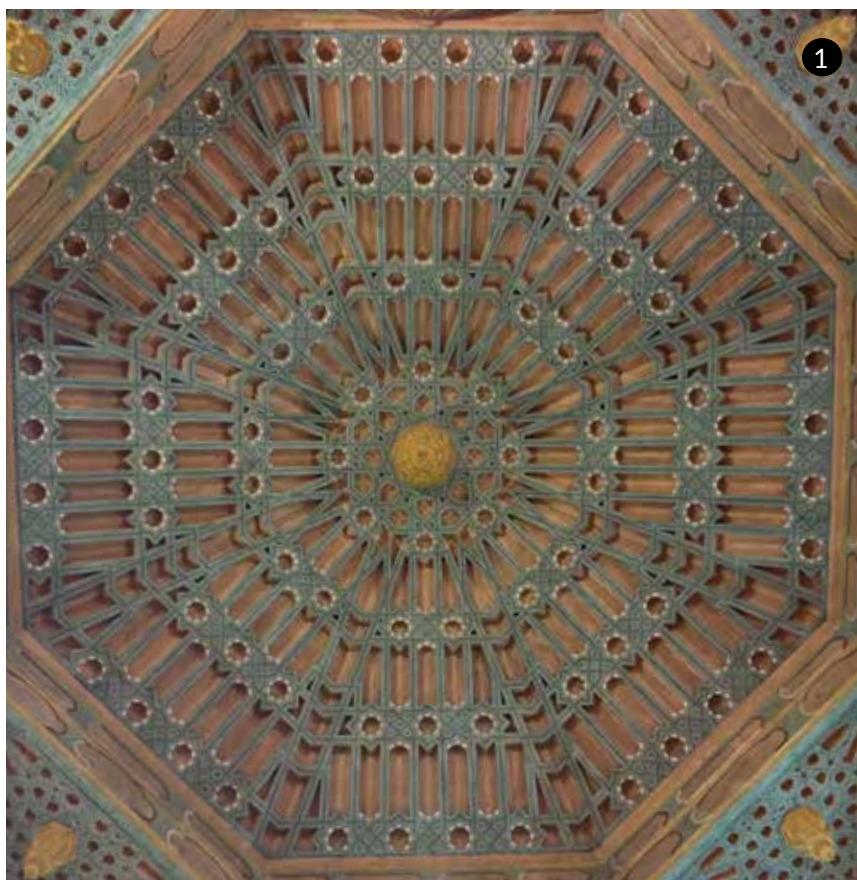
El segundo cuerpo de la capilla está algo elevado y separado del primero por balaustrada de mármol. Tiene forma elíptica y resulta tan original que don Andrés de Vandelvira la llamó la "bóveda de Murcia". Está decorada con estilo *horror vacui* con grotescos escudos, máscaras y jarrones.

El frontal de la capilla está decorado con doce sibilas, de Cristóbal Salazar, entre columnas y, en el centro, un relieve en mármol representando la adoración de los pastores con un coro de ángeles, en un magnífico plateresco, considerada obra de Jerónimo Quijano.

El exterior de la capilla, que sobresale del plano de la Catedral, está formado por pilastras y dos frisos: el primero con triglifos y metopas; el segundo con gárgolas, medallones, retratos y otras figuras. Centrando el conjunto destaca la cabeza de un papa, posiblemente Clemente VII, reinante cuando don Gil mandó construir la capilla.



Imágenes de Región de Murcia Digital.



De mudéjares a moriscos

La lucha por una vida sin sobresaltos



**HUELLAS DE
NUESTRO PASADO**
POR JOAQUÍN PÉREZ EGEA

Hoy nos acompaña en “Huellas de nuestro pasado” Juan González Castaño, doctor en Historia, miembro de número de la Real Academia Alfonso X el Sabio, Cronista Oficial de la ciudad de Mula y gran conocedor del tema que nos ocupa.

¿En qué situación quedaron los musulmanes en la Baja Edad Media? El Tratado de Alcaraz creó un protectorado en el Reino de Murcia con amplios privilegios para la población musulmana, pero tras la represión de la rebelión mudéjar en 1266, los castellanos pasaron de protectores a vencedores, lo que provocó el éxodo de muchas familias hacia Granada, donde se refugió gran parte de los pudientes y de la inteligencia del reino. Los mudéjares que no emigraron se dedicaban al cultivo de la tierra, a la arriería

y a los oficios artesanos. Los señores de los lugares, sobre todo las órdenes militares, querían contar en sus tierras con musulmanes, que eran tranquilos y grandes agricultores, no en vano decía el refrán “el que tiene un moro, tiene un tesoro”.

La situación cambió con los Reyes Católicos. Tras la conquista en 1492, Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, propugnó una política de conversión suave, hasta que, en 1499, se impuso la política de mano dura del cardenal Cisneros, arzobispo de Toledo. La primera insurrección de Las Alpujarras (1499-1501) conllevó la conversión forzosa de los musulmanes granadinos o su exilio del país. A partir de entonces, a los conversos se les conoció como moriscos o cristianos nuevos de moros.



3

¿Quedan testimonios de la cultura musulmana medieval? Hubo un arrasamiento general. Al convertirse la población al cristianismo, desaparecieron las mezquitas, se eliminaron los símbolos musulmanes y los moriscos sólo pudieron practicar su religión y continuar con sus ritos y ceremonias en secreto y con un alto riesgo personal, vigilados muy de cerca por la Inquisición, que los consideraba una permanente amenaza y persiguió sus costumbres, tradiciones, nombres islámicos, vestimenta, alimentación y el empleo de la lengua árabe. En cualquier caso, tales costumbres debieron mantenerse, pues fueron prohibidas por la pragmática sanción de Felipe II del año 1567, que fue el detonante de la sangrienta Guerra de Las Alpujarras.

¿Cuándo comenzó esta guerra? El día 24 de diciembre de 1568, los moriscos granadinos cayeron sobre los templos cristianos en plena celebración de la Nochebuena e hicieron verdaderas matanzas, que impactaron a Felipe II. La represión duró dos años y fue muy violenta. Inicialmente fue dirigida por el Marqués de Mondéjar y el de los Vélez, Luis Fajardo, y después por Juan de Austria, que terminó en pocos meses con la insurrección. Hubo muchas matanzas de moriscos, como la del Cerro de la Virgen, de Galera, y se aplicó la ley de guerra, que permitía esclavizar a los prisioneros, lo que propició una abundancia de esclavos de piel blanca, muy apreciados en los mercados de Andalucía y Murcia.

¿Cuáles fueron las repercusiones? Casi todos los moriscos fueron expulsados del reino de Granada y dispersados por la Península. Se estima que pudieron salir entre 100.000 y 110.000 personas, una parte de ellos a Murcia, especialmente a Mula y a los demás territorios del marquesado de los Vélez. El balance poblacional no fue positivo para el Reino de Murcia, porque es posible que emigraran más cristianos a Granada que moriscos habían llegado, al aprovechar las posibilidades de colonización de las haciendas abandonadas. Por España se extendió la opinión de que los moriscos, a pesar de haber pasado más de cien años desde su conversión, eran malos cristianos a comienzos del siglo XVII. En muchos casos había detrás motivos económicos y la idea de que se tenía al enemigo en casa en un contexto de guerra contra los otomanos.

Foto 1: Artesonado de la iglesia de la Concepción de Cehegín. Foto: JPE.

Foto 2: Portada de la crónica sobre la expulsión, de Damián Fonseca (1612).

Foto 3: "Expulsión de los moriscos". Cuadro de Manuel Gómez-Moreno (1882).

Entonces llegó la orden de expulsión. Entre 1609 y 1613 Felipe III emitió una serie de bandos en los que ordenaba la salida de los moriscos de los reinos peninsulares. Los barcos que, en 1609, partieron de Cartagena, desembarcaron a los provenientes del reino murciano en el norte de África, donde muchos se proclamaron cristianos y fueron martirizados, mientras otros se reafirmaron en la fe de sus mayores. No obstante, en tierras de Murcia quedaba una minoría descendiente de conversos en 1501-1502, de la cual el monarca recibió informes contradictorios. En 1612 envió al fraile jerónimo Juan de Pereda que recorrió a pie las veinte localidades, doce pedanías y dos barrios de Murcia capital, el de San Ginés y el de San Antolín, de mayoría mudéjar, y sus conclusiones no dejaron lugar a dudas: eran excelentes cristianos. Aun así, en enero de 1614, fueron expelidos y enviados a puertos italianos y franceses, lo que permitió que muchos volvieran andando a sus lugares de origen, como Cervantes reflejó en el episodio del morisco Ricote en *El Quijote*.

Los lectores que deseen saber más sobre los moriscos, qué pueden leer o visitar. A nivel nacional, pueden consultar las obras de Julio Caro Baroja y la de Antonio Domínguez y Bernard Vincent y, a nivel regional, las de Francisco Flores Arroyuelo y mi artículo de 1985 sobre el informe de fray Juan de Pereda, aparecido en la revista *Áreas*. De ascendencia mudéjar, construidos en el siglo XVI, se conservan magníficos techos de madera y artesonados en iglesias de Alguazas, Ulea, Mula, Cehegín, Caravaca, Totana y Mazarrón, en los que se emplearon técnicas y motivos de tradición musulmana.



Juan González Castaño es doctor en Historia por la Universidad de Murcia, miembro de número de la Real Academia Alfonso X el Sabio y Cronista Oficial de la ciudad de

Mula. Es autor de más de una treintena de libros, entre los cuales mencionamos: *Cuatro generaciones de una familia española. Los Chico de Guzmán (1736-1932)*; *Una villa del Reino de Murcia en la Edad Moderna (Mula, 1500-1648)* o *La "Casa Pintada" de Mula. Arte e Historia*.



Murales al sol



PINCELADAS

POR ZACARÍAS CEREZO
zacariascereso@gmail.com

No me gustan los graffitis, lo digo de entrada. Ya sé que se consideran una forma de expresión, pero no me gustan, y es que me producen profundo rechazo el impacto presencial, de visión obligada para el ciudadano, que provocan en las calles. No está justificado que alguien deje su impronta en muros ajenos, a veces en edificios que son patrimonio, habiendo, como hay, medios de expresión abundantes y gratuitos para que cada cual exprese a su antojo sus fobias, sus filias o su filosofía de vida.

Mención aparte merecen los muralistas que trabajan autorizados por el propietario del soporte: puede ser la fachada de un edificio, o la persiana de un negocio. Reconozco en algunos murales rasgos de belleza, y admiro el dominio técnico de los autores que, ante muros de muchos metros cuadrados y en altura, hacen un digno trabajo. Aun así, tengo mis reservas.

Nuestras ciudades pecan de grises. El pintor francés Fernad Léger (1881-1955) decía que los edificios debieran pintarse de colores como signo de libertad y vitalidad. No está mal como teoría, pero en todo caso tendría que aplicarse con planificación arquitectónica y consenso social. Pero qué sentido tiene pintar murales sobre paredes que un arquitecto no diseñó para ser soporte del manifiesto de un artista. Porque todo mural, que por definición es enorme, modifica visualmente el edificio y altera el proyecto original. A veces, por atraer visitantes, se hacen murales en pueblos semidespoblados sobre paredes de casas que en su día estuvieron bien encaladas y adornadas con macetas de geranios. Que no me esperen, prefiero ver el paso del tiempo sobre los muros, antes que el patético espectáculo de murales que en poco tiempo también caerán en el abandono.

Porque esa es otra, una pared de mortero, cemento o yeso no es el mejor soporte para un mural, sumado eso a que las pinturas no tienen mucha resistencia a la luz, que aquí es cegadora. Por todo lo anterior, la ruina de las pinturas a la intemperie es cuestión de tiempo y pronto se degradan y quedan descascarilladas. Y eso también es de obligada visión para el vecino o el turista.

Un ejemplo lamentable que tenemos en Murcia es el mural Rostro de Dalí (2017), pintado por el brasileño Kobra en el lateral del edificio Puertas de Castilla. El emblemático edificio, del afamado arquitecto Oscar Tusquets, contaba con un muro blanco en su lado este: no es que le faltara una pintura, es que lo quiso así el autor. Como no he encontrado información al respecto, doy por hecho que no se consultó al arquitecto, ni tampoco él se quejó tras la intervención. ¿No se enteró? ¿Se hubiera realizado semejante intervención en un edificio de Santiago Calatrava o Rafael Moneo? La cuestión es que la obra de un exquisito arquitecto ha quedado alterada por un "artista urbano". Es verdad que ahora la imagen está profusamente publicada en Instagram y ligada a Murcia, ¿pero es para bien? Nueve años después, el mural está en pésimo estado. ¿Va a venir de Brasil el artista a restaurarlo?

Y luego está Banksy, un mito anónimo del arte urbano que pinta sus sobrevalorados mensajes políticos en lugares insospechados. No me genera ni frío ni calor, pues no es original: lo que él hace ya lo hicieron otros. Tampoco es antisistema, el sistema lo ha integrado: su obra *Love is in the bin* (El amor está en la papelera) alcanzó el precio de 25 millones de dólares. Pues ya lo he dicho.

Mural El rostro de Dalí en el Puertas de Castilla (2017). Autor, Kobra



Fotografías de RR.SS.

El hombre mosca



MESA CAMILLA
POR PACO LÓPEZ MENGUAL

Como la mayoría de capitales españolas, Murcia también pudo jactarse de tener uno de esos grandes y glamurosos hoteles en donde hospedarse los artistas, nobles, intelectuales y toreros que visitaban la ciudad: el Hotel Reina Victoria. Desde el Marajá de Kapurthala a Ernest Hemingway, pasando por Antonio Machín, Ava Gardner o Manolete, se hospedaron en una de sus lujosas habitaciones.

Durante los 87 años en los que permaneció abierto el establecimiento, sus terrazas, restaurante y bar fueron lugar de encuentro de los miembros de la alta sociedad murciana. Allí se celebraban conciertos de piano, recitales poéticos, bailes... También en sus salones se organizaban pases de moda y hasta demostraciones comerciales de increíbles artículos milagrosos de la época, como crecepelos o ungüentos curatodo.

En 1927, una multitud se concentró ante la fachada del Reina Victoria para asistir al desafío propuesto por el acróbata portugués Néstor López, conocido mundialmente por El hombre mosca. Su pretensión era escalar, sin cuerdas ni arneses, sólo utilizando sus manos y sus pies, la fachada de uno de los edificios más emblemáticos de Murcia.

Néstor López se había iniciado en esta actividad de niño. Según contaba, desde muy jovencito debía trepar por el muro que cercaba su quinta familiar, en Oporto, para poder bañarse en las aguas del Duero. Un día, ante los ojos

atónitos de todos los que allí se encontraban, trepó por los sillares del famoso puente de San Luis hasta alcanzar lo más alto. Tras recibir un entusiasta aplauso de los cientos de porteños que contemplaron la hazaña supo que su vocación era la de acróbata. Sólo unos meses después, en presencia del mismísimo Presidente de la República Portuguesa, el joven Néstor trepó hasta lo alto de la Torre de los Clérigos de Oporto, que con sus 76 metros está considerada como la más alta de Portugal. A partir de ahí, comenzó a viajar por el mundo haciendo gala de su pericia: Madrid, Berlín, París, Lisboa, Bruselas..., hasta llegar a Murcia.

Ese día de 1927, una multitud se concentró frente a la fachada del hotel Reina Victoria para contemplar la hazaña del famoso acróbata. Además, alardeando del "más difícil todavía", el hombre mosca portaría una silla con la que ir descansando, en un temerario equilibrio a dos patas, sobre los ajustados salientes del ladrillo.

Como era de esperar, y ante los ojos atónitos de miles de murcianos, logró su apuesta, recibiendo una enorme ovación al posar triunfante, de pie, sobre el más alto pináculo del tejado. Y lo hizo elegantemente vestido, sin redes ni trampas, como meses antes lo había conseguido con enorme éxito en representativos edificios de grandes ciudades del mundo. Quien presencié aquel espectáculo, de casi una hora de duración y lleno de momentos tensos, ya no lo olvidaría el resto de su vida.



1926 en la vida de un Socio del Casino

POR JOSÉ ANT. MARTÍNEZ-ABARCA.

Murcia, un día de septiembre de 1926, calle Trapería. Hace 100 años. Un socio del Casino de Murcia va leyendo el periódico a pasos medidos, levantando de vez en cuando la vista para no darse de bruces con otros viandantes, todos los caballeros con sombrero, más panamás que “canotiers”. Europa había salido, de un solo golpe violento y doce años antes —en 1914, cuando la Gran Guerra—, del siglo diecinueve, como solían decir los cronistas de periódicos, los de entonces y los de un siglo después. Va pensando el socio que Murcia en 1926 seguía siendo el siglo XIX.





Fotografías del Archivo del Real Casino de Murcia.

Ese siglo decimonoveno se había extendido durante mucho más tiempo del que correspondía, como un crepúsculo encendido que se negaba a acabarse. El siglo XIX, con su cientifismo y su optimismo sólo molestado por los decadentistas reaccionarios, los nihilistas, los anarquistas y gente que no estaban conformes. Pero, en general y fuera de estos aguafiestas, un siglo creyente en la perfectibilidad infinita y rectilínea del hombre. A partir de 1914 ese mundo acabó. De un día para otro. Todo ese mejoramiento perpetuo de la humanidad, todo ese insensato optimismo, desembocó



en la mayor escabechina de jóvenes y de mano de obra que hasta ese momento vieron los siglos, con la I Guerra Mundial y la pandemia de gripe inmediatamente posterior, casi tan letal como la peste negra. España quiso mantenerse neutral en todo, pero la gripe suele ser poco neutral. Faltaban dos años para el descubrimiento de la penicilina y por un aire se moría cualquiera. “Le dio un aire a fulanito”, se escuchaba en el Casino en 1926. Nuestro socio del Casino iba ese septiembre demasiado forrado para el clima tardovera-

niego de Murcia. Pero era una previsión no del todo absurda ya que en el valle del Segura se levantaba así como a las seis o siete de la tarde, muchos años antes de que se hablara del cambio climático, una promesa de brisilla. Una brisa sugerida, nada otoñal, muy débil pero peligrosa, decían las viejas con razón, si veían que alguien iba a cuerpo, aunque fuese todavía verano, descamisado, sin chaqueta y el cuello rígido que se abotonaba a la camisa. ¡Cuidado que se ha levantado un poco de aire! Era más un rumor lejano que otra



Fotografías del Archivo del Real Casino de Murcia.

cosa, una fantasmagoría de aire, pero más valía curarse en salud, porque la gente se jugaba la vida por despechugarse.

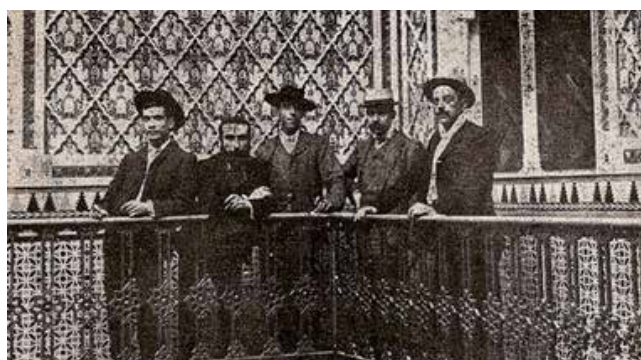
El socio del Casino casi había llegado ya a la historiada entrada de su querido edificio, donde veía pasar la vida. Pensaba que si España había permanecido ajena a la Guerra Mundial (excepto el textil catalán, que se hizo de oro proveyendo de ropa a las tropas), Murcia había permanecido ajena al planeta. Fuera de eso, y por la cercanía de la

huerta, el bipartidismo entre el rascar de las cigarras de día y el de los grillos por la noche quedaba un poco más amenizado al escucharse también, con frecuencia, el cantar de metrónomo de las tórtolas grises, el grito de las lechuzas y el sónar metálico, como de submarino, de los pequeños y encantadores autillos.



El socio se dirigió a la sala de lectura. Era aún demasiado temprano, estimó, para empezar con las bebidas tónicas, con la flor de cantueso alicantina, con los anises, con el coñac, hoy llamado “brandy”, o incluso con los restos de la lejana civilización de la absenta, muchos años después de su edad dorada en la Francia decimonónica. Había leído unos cuantos periódicos ya y en la sala de lectura esperaban otros tantos. En realidad, el socio entraba en este receptáculo del Casino que siempre estaba bajo una luz artificial muy apropiada para la época del año, acaramelada y septembrina, una luz de gabinete de curiosidades, una luz eléctrica como las de aquellas bombillas de calidad hoy inimaginable que se encendieron entonces y, más de un siglo después, todavía no se han apagado, sobreviven. El socio cada día iba a la sala de lectura, pero no por leer (aunque en efecto leía), sino porque se trataba de un rito de buen tono. En 1926 toda la vida diaria, al menos la que se sabía públicamente, era una sucesión de ritos de buen tono, que había que realizar puntualmente. La gente trataba de cumplir ciertas pautas de civilización.

Ser una persona de orden —y de Ley— consistía, en la Murcia que empezaba el segundo cuarto del siglo XX, en ser una persona previsible. Y lo previsible era encontrar a nuestro socio a una hora determinada en la sala de lectura del Casino. Como después encontrarlo ante un velador tomando de alguna copita diminuta junto al café y el vaso de agua, porque por entonces los preparados farmacéuticos eran infinitos y las bebidas espirituosas que se creía que reanimaban el organismo, también. Si pasaba algún niño por allí, se le daba al niño también un poco de alcohol, pero no se veían muchos niños por el Casino, excepto a través de las peceras que daban a la Trapería. Ahí, sí. Incontables niños, comportándose muchos de ellos, bien educados, como adultos. La adolescencia se inventó en los años 50 en Estados Unidos. Todo el mundo era joven en la Murcia de 1926, incluso los que parecían ya viejos. A pesar de la gri-



Fotografías del Archivo del Real Casino de Murcia.

“estampa japonesa”. Culpó a su despiste el no haber cumplido otro rito diario de obligado cumplimiento: la cultura del zapato brillante, tan del sur. El buen tono de llevar espejados los zapatos en un medio hostil, que se parecía bastante a bajar a cenar de esmoquin en un campamento británico de la India.

El socio llegaría a su casa a comer a última hora, con la bandeja tapada con un lino blanco. Le apetecía demorarse. Sabía que luego le aguardaba, en la larga velada vespertina del Casino y junto a otros socios principales de la ciudad, la ardua tarea dialéctica de arreglar el mundo.



LA MEJOR PLATAFORMA PARA SU PUBLICIDAD



Contacte con nosotros para
más información en:

 comunicacion@casinomurcia.com

 968 21 53 99 Ext. 134

LIBRETO 12

Cuadros Murcianos

Por el maestro Emilio Ramírez e ilustración de portada de Gil de Vicario



PABELLÓN DE MÚSICA

POR PEDRO MANZANO

El autor de esta partitura –tan bellamente ilustrada por Gil de Vicario–, Emilio Ramírez Valiente, nace en Murcia en 1878 y fallece en Sevilla en 1956. Descendiente de músicos –su padre era músico de profesión–, estudiaría magisterio y, posteriormente, ampliaría, en el conservatorio madrileño, estudios musicales. Pronto actuará como músico, inicialmente en solitario y participando, a continuación, en pequeños grupos de música clásica. Emilio Ramírez se dedicaría a la composición musical desde su juventud. Sería en estos primeros años cuando publicó un vals lento, titulado “Al-Atardecer”, editado por la casa Ildefonso Alier de Madrid, con bonita portada representando un paisaje mediterráneo, del ilustrador y pintor catalán Lorenzo Brunet i Forroll. Es esta una partitura que forma parte de los fondos musicales del Real Casino de Murcia.

En 1908 Ramírez estrena, en el Teatro Romea, una zarzuela: “Fuensanta”, de ambiente costumbrista murciano y libreto del escritor y periodista Martínez Tornel. Un año después estrena en Madrid, en el Teatro Novedades, otra zarzuela: “La fuerza –o la voz– de la sangre”, que contaría más de cien representaciones. Ramírez –nombrado pianista oficial del Casino de Murcia– ejerció como catedrático de solfeo y armonía en el Conservatorio de Murcia, del que es considerado uno de sus fundadores, cuando la institución fue constituida en 1918.

En 1922 compone la música del “Himno a Murcia” con letra de Pedro Jara Carrillo, un himno profundamente arraigado, tanto en su letra como en su música, en el folclore local murciano. El “Himno a Murcia” se estrenó el 9 de junio de ese año en un homenaje al poeta José Selgas. La portada del libreto es obra del pintor, ilustrador y, desde luego así podríamos calificarlo, diseñador y grafista, Luis Gil de Vicario, que la compuso con esa huertana leyendo el libreto, acompañada por la melodía que hace sonar el huertano con su guitarra, desde la más estricta estética *decó* –apenas cuatro contrastados colores planos y ese elegante fondo negro en el que vuelan pétalos y rosas–. Vicario, aunque nacido en Burgos, es fiel exponente de la modernidad plástica, sobre todo en carteles, publicaciones y publicidad, en la Murcia de los años veinte. Amigo de Jara Carrillo, con el que cola-

bora en *El Liberal*, periódico que el de Alcantarilla dirige, publicando distintos escritos sobre arte en sus páginas. Gil de Vicario es, esos años, personaje influyente en todo lo que tenga que ver con arte y cultura en la Región. El “Himno a Murcia” lo editó Antonio Matamala, con casa editora y almacén de música en la Plaza de Isabel II de Madrid. La casa Matamala será habitual editora de las partituras y libretos de Emilio Ramírez. El “Himno a Murcia” sería editado posteriormente por la casa-imprenta sucesores de Nogués, una vez convertido el libreto en sentido himno ¿oficial? de la ciudad de Murcia y su huerta.



HIMNO A MURCIA



Ramírez mantendrá importantes vínculos con los artistas plásticos y pintores murcianos. En 1923 estrena en el Teatro Romea “Nazareno colorao”, una obra inspirada, al parecer, por los pintores Inocencio Medina Vera y el costumbrista José María Sobejano. Pedro Flores será el autor de la portada de la partitura, que casi está concebida como si fuera un cartel –y que, de nuevo, editó Antonio Matamala–. Desde 1923 Emilio Ramírez será catedrático de música en la Escuela Normal de Sevilla, obteniendo plaza en el conservatorio de la ciudad hispalense, donde creó la Coral Sevillana con la que actuaría en la Exposición Universal Iberoamericana de 1929.

Aunque su obra más aclamada e interpretada es, sin duda, “Cuadros Murcianos”, dedicada al Ilustrísimo Señor D. Emilio Díez y estrenada en el Teatro Romea de Murcia en 1921, en un acto, una especie de fiesta regional, que organizó el Círculo de Bellas Artes con el fin de dotarse de fondos para celebrar el centenario del nacimiento de José Selgas –lo que ocurrió el 9 de junio del año siguiente, con el estreno, además, ya señalado, del “Himno a Murcia”–.

“Cuadros Murcianos” es una obra orquestal estructurada en tres movimientos: *Romería de la Fuensanta*: las horas transcurridas desde el amanecer otoñal, cuando la Virgen, acompañada de romeros y gente gozosa, sube la cuesta llegando a la ermita; hasta que avanza la noche y el monte, ya solitario, repite ecos lejanos del bullicioso día. *Nocturno huertano*: noche de abril en la huerta, rasgueo de guitarras y alegría; y los mozos, que han salido de ronda, se disponen a cantar. Y, tercer movimiento, *Parranda*: Finalizada la boda de Fulgencio y Fuensanta los mozos bailan bajo el emparrado de la barraca, seguidillas, repiqueteo de postizas y crescendo de animación, música y baile, hasta el final de la obra. Una obra de inspirado ambiente costumbrista murciano. Una composición con música y letra de Ramírez, pero que contó en el libreto, para iniciar cada uno de los cuadros o movimientos, con poemas de Andrés Sobejano, Jara Carrillo y Enrique Soriano. La obra la editó Antonio Matamala, y Gil de Vicario corrió con el encargo de realizar la portada; una elegante ilustración con pareja de huertanos embelesados a los sonos de la guitarra; apenas dos tintas, y una composición piramidal, para volver a dejar constancia del manejo del burgalés de los sofisticados registros del *decó*, ese estilo que mantuvo, hasta bien llegados los años treinta, las influencias del modernismo. Es curioso que Ramírez se queje, el mismo día del estreno, del pobre ambiente cultural de su tierra, y señale: “He trabajado mucho para despertar el alma murciana, bastante tiempo dormida... mis mejores horas las pasé en nuestra hermosa huerta con lápiz y papel en la mano haciendo música murciana”. El libreto que conserva el Real Casino de Murcia está dedicado, de su puño y letra, por el autor a la aristocrática sociedad Casino de Murcia.





Un ilustre viajero en el Casino: Hans Christian Andersen.



REBUSCOS DEL CASINO

POR LORETO LÓPEZ
Historiadora y restauradora

Hoy en día sería extraordinariamente raro encontrar a alguien que no conozca

al poeta y escritor danés Hans Christian Andersen (Odense, 2 de abril de 1805-Copenhague, 4 de agosto de 1875). ¿Quién no ha leído en su infancia los populares cuentos de “El soldadito de plomo”, “La sirenita” o “El patito feo”? Si bien mi favorito es “El traje nuevo del emperador”, espléndido en su enseñanza moral.

Pero, a lo que vamos: en los calurosos días de finales de septiembre de 1862, cuando Andersen llegó a nuestra ciudad, es más que probable que ninguno de nuestros paisanos hubiera oído hablar de él y hasta puede que ninguno de sus archiconocidos cuentos hubiera sido traducido al español.

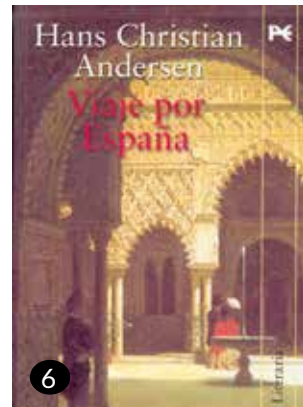
Pues sí, Andersen y su joven acompañante, Edvard Collin, llegaron a Murcia por un tortuoso camino, según sus propias palabras, desde Alicante; haciendo parada en Elche y Orihuela. Nuestra ciudad era un objetivo importante para el escritor, movido por ese extraño hechizo romántico decimonónico, ya que en ella esperaba encontrar una exótica y abundante población de gitanos. Y la encontró, aunque

quizás no como él la había imaginado, y describió su experiencia en el capítulo VI de su libro *Un viaje por España*.

No vamos a recrearnos en ese aspecto de su narración, ni en cómo le sedujo el sonido de las castañuelas que sonaban a su paso, durante su deambular por el barrio de San Antolín, donde por entonces se concentraba la mayor parte de la población gitana.

Se habían alojado en la fonda de don Juan de la Cruz, en la plaza de San Leandro, “justamente detrás de la magnífica Catedral”, desde cuyo balcón dijo poder escuchar la música del órgano y los cánticos gregorianos, además de ser testigo del fastuoso entierro de una joven. Alabará la buena cocina “a la española” de su hospedería, con un abundante festín de “pavo y codornices asadas, exquisitas frutas y buen vino”, asombrado de lo económico del coste por el alojamiento y la comida, tan solo dieciséis reales diarios.

Paseará por la ciudad, a través de la Glorieta se acercará al río, por entonces muy seco, pero con un remanso de agua cristalina donde se refrescaba la población, y cruzando el puente, por la plaza de Camachos, recorrerá la bulliciosa Alameda.



Su descripción de la Catedral es, cuando menos, singular. Si bien la califica de magnífica, no le resulta para nada atractiva su “gigantesca” y “sobrecargada” fachada principal, buscando en ella reminiscencias “turcas” que, al parecer, confunde con el estilo gótico.

Y, en ese ir y venir por calles y plazas, buscando un poco de refugio para el calor, se adentra en un local, que no es otro que nuestro Casino.

No muy lejos de la iglesia se alzaba un edificio que confundimos con un café, decorado con la elegancia que habíamos visto en Barcelona. Aquí había pasillos amplios; pilares de piedra sostenían el techo; un toldo en forma de U se extendía sobre el jardín, donde, entre parterres y fuentes, habían colocado sillas y mesas pequeñas, sobre las que reposaban libros y periódicos.

Collin y yo entramos y pedimos algo de beber. El camarero sonrió y dijo que estábamos en un club, el Casino de la ciudad; pero añadió que podíamos quedarnos allí, leer los periódicos y entretenernos: éramos extranjeros, y eso era suficiente, solo tenía que informar primero a uno de los directores; e inmediatamente recibimos el permiso solicitado, con la cortesía española, sin siquiera preguntarnos nuestros nombres, solo el país de donde veníamos.

Aquí había sombra, pero no había aire; el calor lo dominaba todo. Durante esa parte del día en que el sol es más potente, la gente debería guardar silencio y no correr de un lado a otro...

El por entonces “director”, don Antonio Gómez Carrasco, perdió la oportunidad de conocer al escritor universal, enfrascado como estaría en los preparativos de la visita de Isabel II, apenas unos días más tarde.

Aquel incipiente Casino, que tan grato resultó al visitante, sería, sin duda, el que unos 10 años antes había diseñado el arquitecto Bolarín. Levantado sobre los solares adquiridos a la marquesa de Villaleal, cuyo único acceso, por la actual calle Pedro Cerdán, desembocaba en el llamado “jardín”, posiblemente el actual Patio Azul.

Allí, hace ahora 164 años, Hans Christian Andersen encontró unos instantes de reconfortante tranquilidad.

Foto 1: Fotografía tomada por Bordeaux Barberon, en 1863, de Hans Christian Andersen y Edvard Collin.

Foto 2: Panorámica de Murcia tomada por Charles Clifford, 1862. Biblioteca Nacional.

Foto 3: Primera fachada del Casino de Murcia.

Foto 4: Fachada lateral en la actualidad.

Foto 5: Vista del Patio Pompeyano y de la puerta del Patio Azul a principios del siglo XX.

Foto 6: Portada del libro *Viaje por España*.

Foto 7: Fragmento del libro *Viaje por España*. Archivo Municipal de Murcia.



Luces, cámaras... y aquella película que pasó por el Casino



HEMEROTECA ESENCIAL

POR ÁNGELA M. TORRALBA

En nuestro número 42 hablábamos de *Me llevarás en ti* cuando todavía era una película por

hacer. El título aparecía junto a una noticia sobre cámaras, actores y vestuario de época. Por los salones del Casino pasaron el equipo de rodaje, actores, figurantes y técnicos. También algunos rostros conocidos en nuestra entidad, entre ellos el presidente, Juan Antonio Megías, y Miguel Marín, querido compañero de administración, que se colaron en aquel reparto accidental. La ciudad entera parecía prestarse al juego. La Catedral, la plaza de Belluga, el Teatro Romano de Cartagena y, por supuesto, el Casino se transformaron durante unos días para contar una historia que ocurría en Colombia.

Y aquí empieza la parte bonita de esta historia: volver a aquella noticia y preguntarse qué fue de todo aquello. ¿Qué pasó con aquella película que durante unos días llevó al Casino a principios del siglo XX?

Pasó que se hizo. Y que aquellas cámaras que vimos instalarse en nuestros salones acabaron grabando algo que llegó, efectivamente, a la pantalla. *Me llevarás en ti*, dirigida por Iván Obando, reconstruye la vida de Gonzalo Mejía, empresario antioqueño, pionero de la aviación y protagonista de algunos de los proyectos más ambiciosos de la Colombia de comienzos del siglo XX. Pero la película no quiso quedarse solamente en la historia empresarial. En el centro está también una historia de amor: la relación entre Mejía e Isolda Pruzinsky, una condesa polaca cuya vida se cruza con la del protagonista en una Europa marcada por las guerras y las grandes transformaciones del siglo.

Y hubo un nombre inesperado asociado a aquella película que quizá hoy nos resulte incluso más familiar que entonces: Sebastián Yatra. Por aquel momento ya era una estrella de la música colombiana, aunque todavía estaba lejos de convertirse en el fenómeno internacional que es hoy. Yatra debutó como actor y puso voz a *No sé vivir sin ti*, la canción principal de la película.



Una historia colombiana, por tanto, que necesitaba también de otros lugares para ser contada. Murcia fue, durante aquellos días de octubre de 2018, otra ciudad. El Casino se llenó de vestidos largos, sombreros, uniformes, maquillaje y movimiento. Un año después de aquellas jornadas de rodaje, *Me llevarás en ti* estaba terminada.

La primera parada llegó en septiembre de 2019, cuando fue elegida para clausurar el Festival Internacional de Cine de Santander, en Bucaramanga. Poco después, el 24 de octubre, comenzó su recorrido comercial en Colombia. Durante su primer fin de semana reunió casi 15.000 espectadores y terminó superando los 70.000 en Colombia, una cifra que la situó entre las producciones colombianas más vistas de aquel año.

No se convirtió en un gran fenómeno internacional ni tuvo aquella carrera de premios que quizá entonces imaginába-

mos. La crítica fue desigual: hubo quien valoró el empeño por rescatar una figura histórica poco conocida y la reconstrucción de una época, y hubo también quien encontró en la película problemas de ritmo, guion o interpretación.



¿Y qué ocurrió con España? En aquel número 42 de RCMAGAZINE contábamos que estaba previsto que la película llegara a nuestras salas. No hemos encontrado constancia de que aquel estreno comercial español se produjera finalmente en los términos anunciados. La película, sin embargo, no desapareció de este lado del océano.

Con el tiempo encontró otra puerta de entrada: la de las bibliotecas y el cine en línea. *Me llevarás en ti* forma parte del catálogo de eFilm y puede localizarse también en distintos servicios eBiblio. Quizá sea una manera curiosa de entender el recorrido de una película.



Breve historia de un término indebidamente usurpado



CRÓNICAS DE UN SOCIO FANTASMA

POR DON IGNACIO DE LA MARQUINA Y BELTRÁN,
MÁRTIR DE LA LITERATURA Y ESPECTRO EN
PROPIEDAD DEL REAL CASINO DE MURCIA

¡Intrusismo!
¡Vulgar la-
trocinio le-
xicográfico!

Eso es lo que padecen los diccionarios modernos y las lenguas de las gentes de a pie.

Cada vez que escucho a un mortal referirse a un cantamañanas, a un pelagatos de verbo inflado y bolsillo raquítrico como “un fantasma”, mis cadenas astrales tintinean de pura indignación. ¡Ese vocablo es mío! ¡Yo lo forjé en las fraguas de la paciencia agotada! Que la Academia de la Lengua no haya erigido un busto en mi honor por semejante aportación a la sociología moral es una afrenta que solo el fuego purificador del infierno podría redimir.

En el año de Nuestro Señor de mil ochocientos y tantos, publiqué por mi cuenta, y con un desembolso que todavía me

parece excesivo para la escasa gratitud obtenida, un pequeño tratado titulado *De la aparición de ciertos sujetos que, sin haber muerto, ya se comportan como espectros de una vida que jamás tuvieron*. Cito de memoria, pues mi prodigiosa retentiva espectral no ha mermado:

«Entiéndase por Fantasma, no al ánima que purga sus pecados en el éter, sino al varón adulto careciente de fortuna o mérito que, hallándose en el mundo ordinario, se niega terminantemente a residir en él y construye, por medio del lenguaje u otras artimañas, una segunda existencia, de mayor tamaño y mejor mobiliario».

Y si algún lector se pregunta de dónde obtuve semejante conocimiento, le responderé con tristeza: de la convivencia familiar. Mi cuñado, don Braulio de la Ñora, era un hombre de grandes establecimientos. Todos ellos imaginarios.

No había cumplido los cuarenta años y ya había sido comerciante, financiero, inventor, asesor de empresas, director de operaciones, hombre de letras y números y, durante una semana de febrero, representante exclusivo de una empanadilla rellena cuya composición nadie consiguió averiguar. Pero su auténtica vocación fue la de “tiburón de los negocios”, como a él le gustaba autodenominarse.

Su primer gran golpe de efecto fue anunciar que había conseguido un puesto de “alto copete” en una empresa de fletes marítimos. Hasta había dispuesto un despacho para sus asuntos internacionales. En una carta llegó a decirme: “Por fin poseo un espacio propio para dirigir mis operaciones”. Confieso que sentí cierta curiosidad. Imaginé una biblioteca. Una gran mesa. Mapas. Quizá una campanilla con la que llamar a un criado. Nunca supimos dónde estaba aquello. Hasta que fuimos a visitarlo.

El célebre despacho, aquel santuario de la productividad, aquella atalaya desde la que, según sus propias palabras, “se cocinaban grandes cosas”, estaba, efectivamente, en su cocina. Era, debo reconocerlo, una descripción bastante exacta: allí se cocinaban cosas. Generalmente lentejas. Mi cuñado había instalado junto al fogón una silla de oficina cuyo respaldo impedía abrir por completo uno de los cajones. Aquello era, para él, el equivalente doméstico a la Bolsa de Londres. Jamás había visto una síntesis tan perfecta entre la vida doméstica y el capitalismo.

Su casa, por cierto, era enorme. Según él, el pasillo era “la galería”. Un rincón junto a una ventana se convirtió en “el mirador”. Y un patio donde apenas cabían dos sillas recibió el nombre de “jardín privado”. Un día nos mostró orgulloso las nuevas instalaciones deportivas que él mismo había montado. En el patio encontré una barra de hierro, una piedra, una cuerda y un gato.

—Aquí entreno —dijo orgulloso.

—¿Y el gato? —pregunté, pues mi curiosidad de hombre de ciencia me lleva a cuestionar asuntos de los que en realidad no quiero saber la respuesta.

—Está para el equilibrio.

No pregunté más.

El gimnasio tenía, además, un problema arquitectónico: si una persona levantaba los brazos, tocaba la pared del vecino. Mi cuñado, por supuesto, lo consideraba una ventaja.

—Es un circuito cerrado.

Horas después escribiría en el tratado:

«El Fantasma no necesita una hacienda para poseer una hacienda. Le basta un terreno de dimensiones insuficientes y su imaginación».

Eso sí, mi cuñado era hombre hospitalario. Organizaba constantemente cenas. No había santo, bautizo, visita o eclipse que no mereciese una comida.

—Esta noche invito yo —anunciaba.

Y, en efecto, invitaba. Invitaba a todos. Lo único que, al llegar la cuenta, ocurría un fenómeno extraordinario. Don Braulio entraba en un estado meditativo en el que cualquier estímulo externo le era totalmente ajeno. Se quedaba sentado, comenzaba a buscar algo en los bolsillos, recordaba un asunto urgente o explicaba las excelencias del restaurante. Nunca he visto su cartera. Empiezo a sospechar que no existe. En mi incomprendida obra anoté:

«El Fantasma no es avaro. El avaro ama el dinero. El Fantasma ama algo mucho más elevado: la idea de que el dinero de los demás pueda cumplir funciones que el suyo jamás debería verse obligado a desempeñar».

Pero, a pesar de su naturaleza agarrada, el Fantasma se desenvuelve como pez en el agua en las “altas esferas”, donde mantiene las más variopintas y beneficiosas amistades. Siempre tenía en la boca a un amigo íntimo que poseía minas de diamantes en el Congo, a un banquero austriaco que le consultaba a él sus inversiones, o un príncipe extranjero con el que mantenía una relación “indirecta pero muy fluida”.

Nunca conocimos a ninguno. Con el tiempo sospeché que quizá existían, pero no conocían a don Braulio. Por eso añadí al tratado una última definición: «El Fantasma jamás está solo. Siempre se encuentra acompañado de hombres importantísimos que, por modestia o desconocimiento, no saben que son amigos suyos».

Ahora, muerto como estoy, comprendo que mi cuñado me prestó un servicio. Un servicio involuntario, naturalmente. Si hubiese sabido que estaba contribuyendo al progreso de la lengua, habría exigido participación en los beneficios.

Desde entonces el término ha viajado por el mundo pero, por una ironía que considero de pésimo gusto, soy yo quien vaga por los salones del Casino atravesando paredes, apareciéndose a los vivos y haciendo ruidos en mitad de la noche.

SEÑOR CALAMAR

LAS RECETAS DE JUANITA BANANA

Si hubiera que elegir un habitante del Mediterráneo que haya sabido moverse con soltura entre la cocina humilde y la mesa principal, ese sería, sin duda, el calamar. Ni pez ni carne, ni barato del todo ni lujo inalcanzable, el calamar ha sido durante siglos un alimento cotidiano en las costas y un bocado festivo tierra adentro, cuando llegaba fresco y brillante a lomos del pregón del pescadero.

El calamar —*Loligo vulgaris* para quienes gustan de ponerle latín a las cosas— es un cefalópodo, es decir, un animal de cabeza bien puesta y brazos suficientes como para abrazar una cazuela entera. Los romanos ya lo consumían, como prueban las referencias a sepias y calamares en textos clásicos y en recetarios atribuidos a Apicio, y desde entonces no ha abandonado la cocina mediterránea: frito en Grecia y Andalucía, guisado en su tinta en el norte de España, relleno en Italia y en nuestras casas, donde cada familia guarda su versión como si fuera un testamento.

Durante mucho tiempo, el calamar fue considerado comida modesta, de pescadores y de viernes, hasta que la modernidad descubrió que sabía a mar limpio y que, bien tratado, tenía una textura delicada y un sabor profundo. Como suele ocurrir, en cuanto se descubrió la pólvora, el precio em-

pezó a subir. Aun así, sigue siendo un producto razonable, muy lejos de los excesos del bogavante o la gamba roja, y con la ventaja añadida de que cunde, que en la cocina doméstica es una virtud mayor.

Desde el punto de vista nutricional, el calamar es rico en proteínas de alta calidad, bajo en grasas y con un aporte interesante de minerales como el fósforo, el potasio y el yodo. También contiene vitamina B12, fundamental para el sistema nervioso. Eso sí, conviene recordar que tiene colesterol, de modo que, como casi todo lo bueno en esta vida, debe consumirse con cierta mesura y bastante sentido común.

Eso que llaman “beneficios tradicionales” del calamar —que si fortalece, que si da energía, que si es bueno para la memoria— no deja de ser una forma poética de decir que alimenta bien sin empachar, siempre que no lo ahogamos en aceite requemado ni lo castigamos con cocciones interminables. El calamar, como la gente sensible, necesita poco y buen trato.

Les dejo tres recetas clásicas, de las que no fallan, con algunos trucos para que el resultado sea digno.

CALAMARES REBOZADOS

Pocas cosas hay más decepcionantes que un calamar rebozado blando, aceitoso y triste. Y pocas más gloriosas que uno crujiente por fuera y tierno por dentro.

Ingredientes para 4 personas

- 800 g de calamares frescos
- Harina de trigo (mejor floja)
- 1 huevo (opcional)
- Aceite de girasol o de oliva suave
- Sal
- Limón

Preparación:

Limpiamos bien los calamares, retirando piel, vísceras y pluma. Los cortamos en anillas y los secamos muy bien con papel de cocina.

Salamos ligeramente justo antes de enharinar. Pasamos las anillas por harina, sacudiendo bien el exceso. Si se desea un rebozado algo más grueso, se pueden pasar después por huevo batido, pero no es imprescindible.

Freímos en abundante aceite caliente, pero no humeante, en tandas pequeñas para no bajar la temperatura. En uno o dos minutos estarán dorados. Los saca-



mos y los dejamos escurrir sobre papel absorbente. Servimos al momento con unas gotas de limón.

Trucos de Juanita: El calamar no se sala con antelación: suelta agua y esta es la enemiga del rebozado.

CALAMARES EN SU TINTA

Plato serio donde los haya, de cuchara y pan.

Ingredientes para 4 personas

- 1 kg de calamares medianos
- Tinta de calamar
- 1 cebolla grande
- 2 dientes de ajo
- 1 tomate maduro rallado
- 1 vaso de vino blanco seco
- 2 sobres de tinta de calamar
- Aceite de oliva virgen extra
- Sal
- Perejil (opcional)

Preparación:

Limpiamos los calamares con cuidado de no romper la bolsa de tinta si la traen. Los troceamos y reservamos.

En una cazuela, pochamos lentamente la cebolla y el ajo picados en aceite de oliva hasta que estén muy blandos. Añadimos el tomate y dejamos que se concentre. Incorporamos los calamares, subimos un poco el fuego y rehogamos unos minutos.

Añadimos el vino y dejamos evaporar el alcohol. Disolvemos la tinta (bien puede ser la del propio calamar o una bolsita comprada y envasada) en un poco de agua caliente y la incorporamos al guiso. Bajamos el fuego, tapamos y dejamos cocer unos 30-40 minutos, hasta que el calamar esté tierno.

Rectificamos de sal y servimos, preferiblemente con arroz blanco.

Trucos de Juanita: Mejor reposado de un día para otro. Como casi todos los guisos.



CALAMARES RELLENOS DE CARNE

Esta es una de esas recetas que parecen más complicadas de lo que son y que, bien hechas, lucen como plato de domingo.

Ingredientes para 4 personas

- 8 calamares grandes
- 300 g de carne picada mixta o de cerdo
- 1 huevo
- 1 diente de ajo
- Perejil
- Pan rallado
- 1 cebolla
- 1 vaso de vino blanco
- Aceite de oliva
- Sal y pimienta

Preparación:

Limpiamos los calamares, separando cuerpos y tentáculos. Picamos los tentáculos finamente.

En un bol mezclamos la carne picada, el huevo, el ajo y el perejil picados, los tentáculos, un poco de pan rallado, sal y pimienta. Rellenamos los calamares sin apretar demasiado y cerramos con un palillo.

En una cazuela, pochamos la cebolla picada en aceite. Doramos ligeramente los calamares rellenos, añadimos el vino y dejamos reducir. Cubrimos parcialmente con agua o caldo y cocemos a fuego suave unos 35 minutos.

Servimos cortados en rodajas, con su salsa.

Trucos de Juanita: No rellenen en exceso: el calamar encoge y luego vienen las fugas.

Si la salsa queda pobre, un golpe de batidora con la cebolla hace milagros.

SEPTIEMBRE

JUEVES, 17

Presentación de libro: 'El evangelio de gallo' de

Adolfo Díaz Bautista.

Salón de Actos – 19:30h.

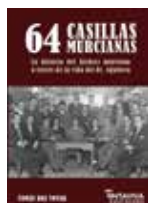
SÁBADO, 19

Presentación de libro:

'64 casillas murcianas', de

Tomás Boj Tovar.

Salón de Actos – 19:30h.



LUNES, 21

Cine: 'Código del hampa', de Donald Siegel.

Salón de Actos – 18h.

MARTES, 29

Mesa redonda: 'Semana del corazón'. Organiza:

HLA La Vega.

Salón de Actos – 19:30h.

MIÉRCOLES, 30

Mesa redonda: 'Seguridad y resiliencia en

Europa: nuevos desafíos para las democracias'.

Organiza: Ministerio de Defensa.

Salón de Actos – 19h.

OCTUBRE

VIERNES, 2

Presentación de libro: 'Lo que une el reino.

Crónicas de la guerrera Carcassonne', de María

José Abril Ortega.

Salón de Actos – 19h.

LUNES, 5

Conferencia: 'La Educación según los docentes'.

Organiza: ACDOMUR.

Salón de Actos – 19:30h.

MIÉRCOLES, 14

Presentación de libro: 'El arte de fabricar pólvora (1800). D. Tomas de Morla y Pacheco, militar ilustrado español', de Joaquín Pérez Egea.

Salón de Actos – 19:30h.

JUEVES, 15

Ciclo de conferencias "Cuidando nuestra Salud": '¡No te oxides!'. Ponente: Dr. Joaquín Sola.

Salón de Actos – 19:30h.

LUNES, 19

Mesa redonda: 'Universidad, ciudadanía y Cultura de Defensa: educación, información y compromiso democrático'. Organiza: Ministerio de Defensa.

Salón de Actos – 19h.

MARTES, 20

Conferencia: 'Título por determinar'. Organiza:

Asociación Española de Amigos de los Castillos.

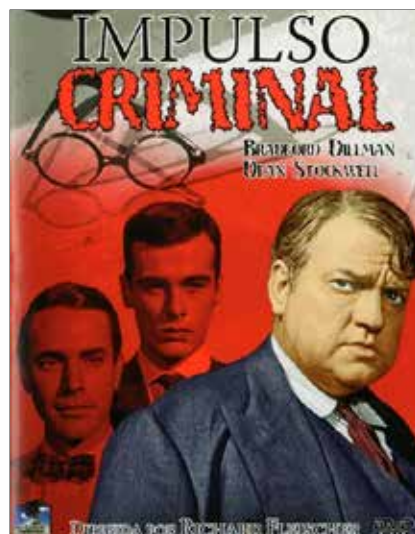
Salón de Actos – 19:30h.

MIÉRCOLES, 21

Conferencia: 'El arte de Miguel Ángel'. Ponente:

Cecilia Esteban. Organiza: Asociación Cultural

Floridablanca. Salón de Actos – 19:30h.



LUNES, 26

Cine: 'Impulso criminal', de Richard Fleisher.

Salón de Actos – 18h.

MIÉRCOLES, 28

Ciclo de conferencias "Memorias de Sefarad":

'Gastronomía Judía: de lo cotidiano a lo sagrado'.

Ponente: Javier Zafra (Red de Juderías).

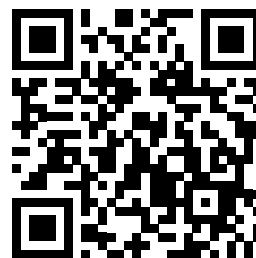
Salón de Actos – 19:30h.

JUEVES, 29

Conferencia: 'Juan López Somalo y Miguel Rubio

Arróniz. Dos murcianos memorables'. Ponente:

Antonio Martínez Cerezo. Salón de Actos – 20h.



Esta agenda está sujeta a cambios. Para una información actualizada sobre los eventos del Real Casino, consulten la página web, la newsletter semanal o los carteles de los directorios. Gracias.



EL AULA GASTRONÓMICA

A SU DISPOSICIÓN

UN ESPACIO EXCLUSIVO PARA SOCIOS,
DISEÑADO CON UN ENCANTO ESPECIAL
PARA LA CELEBRACIÓN DE EVENTOS, CON
CAPACIDAD PARA 20 PERSONAS Y
TOTALMENTE EQUIPADO.

HAGA SU RESERVA Y FORMALICE SU CONTRATO EN :
casinomurcia@casinomurcia.com
968 215 399 Ext. 100

PEDRO LUIS OLIVARES

JOYERO - RELOJERO



www.pedroluisolivaresjoyero.com

Avda. de la Constitución, 4. - Tel. 968 271 055 / Gran Vía, 15. - Tel. 968 213 528

MURCIA